EN GUARDIA

AÑO 4 Para la defensa de las Américas No. 4



EL ALMIRANTE NIMITZ



El Sacrifici

de Vidas por la Paz Mundial

"EL SECRETARIO DE GUERRA ME HA PEDIDO QUE EXPRESE A USTED SU MÁS HONDA PENA . . ."

A MEDIDA que se suceden los días, más y más hogares en los Estados Unidos se llenan de dolor al recibir esas trágicas y sobrias palabras. Son ellas las que comienzan el fatal mensaje, también enviado por la Secretaría de Marina, informando a una madre, padre o esposa, la muerte de su hijo o esposo en la guerra. Más que ninguna narración de una batalla, esas palabras son mucho más elocuentes, puesto que son testimonio del precio en vidas que diariamente se paga para alcanzar un mundo en que reine la libertad y la paz entre los hombres.

En poco más de tres años de guerra, estas sinceras expresiones de "hondo pesar" fueron enviadas a los padres de casi 115.000 soldados, marineros e infantes de marina estadounidenses que murieron al servicio de su patria. Y las bajas aumentan a medida que los Aliados luchan cada día más cerca de las últimas defensas enemigas en Alemania y el Japón.

Pero a pesar de lo trágico de las cifras, solo representan una fracción de los sufrimientos y sacrificios que viven cada minuto en todos los frentes de batalla — en las sangrientas playas de las islas del Pacífico, en las calurosas selvas, en las montañas italianas cubiertas de nieve y en los helados campos de combate europeos. Durante esos mismos tres años, otros 415.000 estadounidenses fueron heridos o desaparecieron en acción y otros 65.000 fueron capturados.

El más grande número de bajas en cualquier período de treinta días fué inflingido durante la contraofensiva lanzada por los ejércitos nazis en las postrimerías del 1944. Atacando contra un punto de las líneas estadounidenses en el frente occidental, que hasta entonces había estado relativamente inactivo, numerosas tropas, tanques, cañones pesados y aviones nazis participaron en el avance que les llevó desde el Reich hasta Luxemburgo y Bélgica. Las más brillantes páginas de heroísmo y valor fueron escritas entonces por el sencillo soldado de infantería norteamericano que puso toda su fuerza y alma en la lucha, peleando y ofrendando su preciosa vida por detener y hacer retroceder la violenta embestida nazi.

La contraofensiva alemana estalló como un violento huracán durante la oscuridad de la fría madrugada. Cientos de paracaidistas descendieron en la retaguardia con el propósito de sabotear las vías de comunicaciones. El ruido de las bombas cohetes daba mayor ambiente satánico al ataque. La fuerza aérea nazi, conservada y reunida para esta gran carta que se jugaban, bombardeó y ametralló a los soldados, aún hasta en sus heladas trincheras. Nunca antes habían los nazis usado tan infernal fuego de artillería. Y en esa escena de fantasía y de terror, salieron también de la oscuridad los tanques nazis, destrozando en el suelo helado a la valerosa infantería estadounidense que optó por permanecer en sus puestos y lanzar todo contra el enemigo.



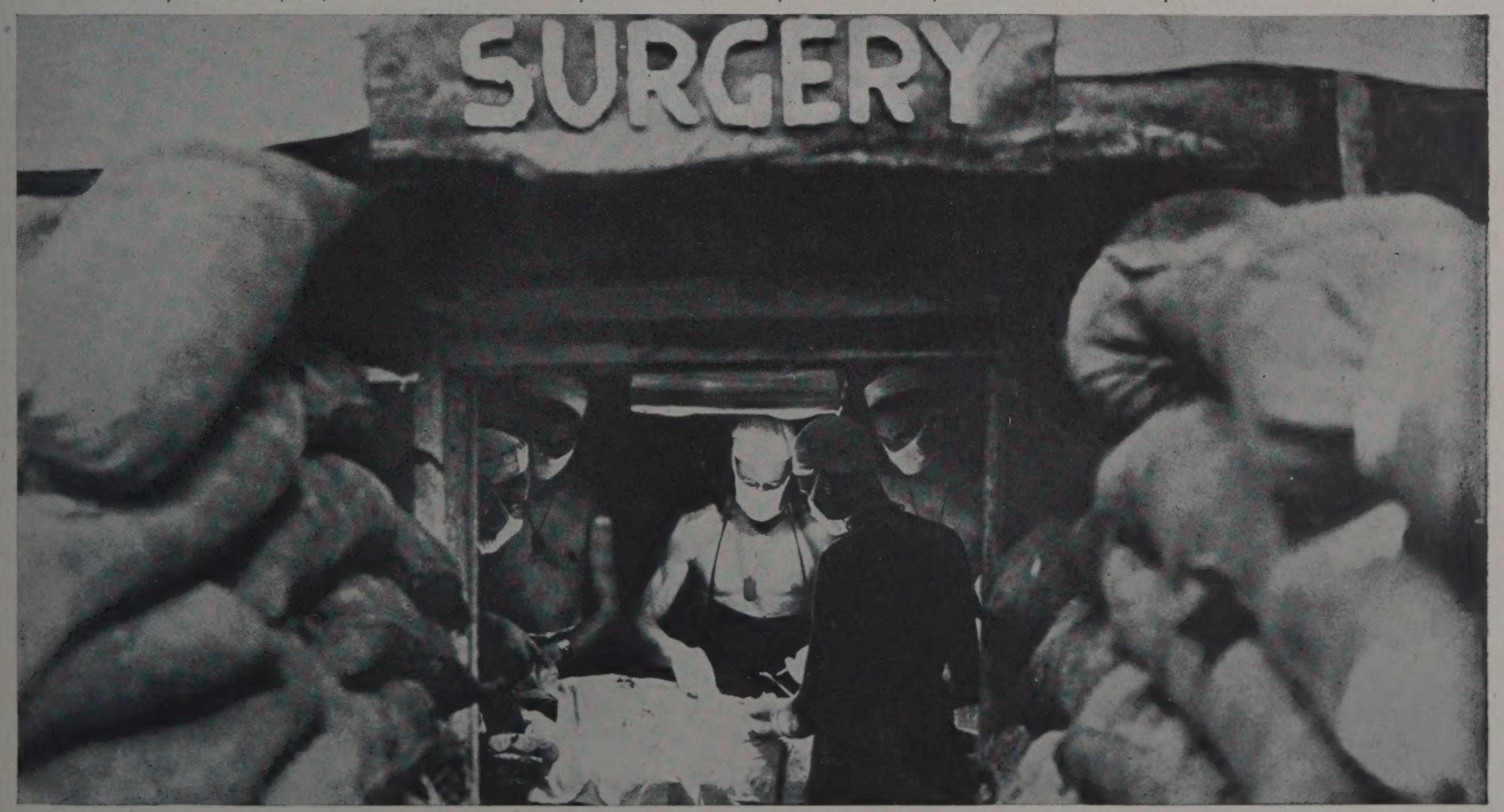
Un telegrama de Wáshington comunica a la familia la noticia de la suerte corrida por alguno de sus miembros

Durante esos infernales treinta días se escribió a sangre fría una nueva tradición de heroísmo. Pero también el número de bajas ascendió a trágicas proporciones.

Un ejemplo de esa epopeya lo es la sitiada guarnición estadounidense en Bastogne, Bélgica, donde por nueve interminables días un escaso número de hombres rechazó repetidos ataques nazis, manteniendo así el

(Continúa)

Con lágrimas y una sonrisa, esta madre estadounidense (Izquierda) besa tiernamente a su hijo, que regresa herido del frente de combate. Su padre mira emocionado. En subterráneos y a la intemperie, en la selva calurosa o en pleno invierno, el cuerpo médico del ejército lleva adelante su piadosa labor en rústicos hospitales



EN GUARDIA, revista publicada mensualmente para la OFICINA DEL COORDINADOR DE ASUNTOS INTERAMERICANOS, Commerce Building, Washington, D. C., por la Business Publishers International Corporation, 330 West 42nd Street, Nueva York, Estados Unidos de América. Impresa en 5601 Chestnut Street, Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos de América. Registrada como artículo de segunda clase en la Oficina General de Correos de Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos de América, el 8 de abril de 1941, conforme a la ley del Congreso de marzo 3 de 1879. Volumen 4, Número 4.

control de siete importantes carreteras y una línea ferroviaria que partían del pueblo. La pequeña guarnición sabía muy bien que se exponía a una muerte segura — haciendo frente a las balas y bombas enemigas y al frío no menos inclemente. Pero sabían también que el avance alemán no podía proseguir a toda velocidad mientras no tuvieran el control de aquellas siete carreteras y de la vía ferroviaria. Completamente sitiados, rechazaron uno y otro y otro ataque enemigo, subsistiendo con las escasas provisiones que les arrojaban aviones estadounidenses; disparando sus cañones día y noche sin cesar; y mofándose de una demanda nazi para que se rindieran. Al fin llegaron fuerzas norteamericanas, rescatando lo que quedaba de la intrépida guarnición.

También se destacan los 400 hombres al mando del Teniente Coronel Samuel Hogan que en las inmediaciones de Marche, en Bélgica, dieron al anecdotario de la guerra otra hazaña de gloria. Ya dados por perdidos lograron abrirse paso a través de 16 kilómetros de bosques, infectados de superiorísimas fuerzas alemanas.

Esta patrulla, peleando y retirándose para volver a atacar entonces en otro puesto mantuvo a raya y confundido al enemigo. Cuando se les terminó la gasolina, avanzaron hasta una aldea situada en una alta colina desde donde comunicaron por radio a la artillería estadoundidense a 16 kilómetros las posiciones enemigas.

La patrulla rehusa rendirse

También estos hombres rehusaron entregarse, a pesar de que su completa aniquilación parecía segura. Repetidas veces dirigieron su fuego de artillería contra las concentraciones de tropas enemigas, impidiendo contraataques mayores. Y por último, destruyendo sus propios vehículos, y protegidos por la oscuridad de la noche se arrastraron a través de las líneas alemanas, hasta ponerse a salvo.

En otro sector, oficinistas, cocineros y mecánicos de la dotación de una batería se unieron a la infantería en una lucha que se prolongó durante siete días, para detener el avance alemán.

"Era la primera vez, dijo el ayudante del batallón, que muchos de estos muchachos disparaban contra el enemigo. Sin embargo, lo hicieron como verdaderos veteranos. Me siento orgulloso de ellos."

Tampoco será olvidado el miembro del cuerpo médico que socorrió a un soldado herido y permaneció junto a él mientras tanques y tropas alemanas diezmaban su regimiento en el primer avance de las Ardenas. A pesar de las inclemencias del tiempo y de la falta de frazadas y albergue, no sucumbieron. La vida del soldado fué salvada por el miembro del cuerpo médico, pero éste a su vez contrajo una dolorosa y cruel gangrena en ambas piernas.

También las mujeres escribieron páginas de gloria para la historia — abnegadas enfermeras, que rendidas por el cansancio, permanecían misericordiosas aliviando el dolor al cada día mayor número de heridos.

Y mientras en los campos de batalla europeos el soldado de infantería caminaba a través del hielo y la densa nieve, azotado por la lluvia y el

(Continúa)



Dos soldados estadounidenses heridos en Italia (arriba) se ayudan mutuamente hasta el hospital de sangre del frente. Estas escenas se repiten a diario en el sangriento frente europeo. (abajo) Soldados norteamericanos heridos en la batalla de Aquisgrán son colocados en una ambulancia para ser llevados hasta una estación de primer auxilio, desde donde pasarán a un hospital militar

Su cara y brazos cubiertos con vendajes, este soldado estadounidense oye misa en una iglesia en la isle de Leyte, Filipinas, convertida en hospital militar

En una fiesta para heridos en el Palacio de Buckingham, en Londres, aviadores estadounidenses y británicos discuten sus experiencias de guerra



Cuando después de un desembarco no se ha avanzado lo suficiente para establecer hospitales, los heridos son llevados hasta barcos-hospitales

El precio de la victoria y de la paz es bien doloroso. (Abajo) Estos soldados heridos en los frentes de ultramar llegan en tren para ser hospitalizados

viento y el granizo, las bajas aumentaban también allá en los otros confines del mundo, donde los infantes de marina, soldados y aviadores luchaban por vengar las pérdidas de Bataán y Corregidor y a las innumerables víctimas de la opresión japonesa.

El trayecto que se extiende desde las islas Salomón hasta las Filipinas es también camino de héroes, bautizado con sangre heroica de los valientes muchachos estadounidenses, en mil y una operaciones anfibias en aquellas ignotas playas del Pacífico. Los pavorosos tifones y las armas japonesas aumentaron considerablemente las bajas, impidiendo a numerosos de nuestros soldados el privilegio de desembarcar en Luzón.

El mismo valor que se necesita para vencer en el combate fué demostrado también por aquellos que tripulaban los barreminas, que arriesgando sus vidas limpiaban de peligro las aguas para dar paso a los desembarcos; por los miembros de las escuadras submarinas de demolición que nadaron bajo fuego enemigo para eliminar los alambrados de púa sumergidos; por aquellos que se arrastraron por las arenas de las playas para localizar las traicioneras minas; por los pilotos que volaron en picada contra las posiciones de artillería enemiga; y por los ingenieros y hombres que desembarcaron inmediatamente después de las fuerzas de liberación y que haciendo caso omiso de los francotiradores nipones, comenzaron la construcción de aeródromos desde donde lanzar nuevos ataques en la ruta que lleva a Tokio. Y acá en el solar patrio, el pueblo estadounidense tuvo más y más evidencia del dolor humano que causa la guerra y las vidas que inexorablemente arrebata.

Después de más de tres luengos años de guerra los heridos traídos al país llenaron los hospitales viejos y los de reciente construcción. Tan solo en diciembre, más de 30.000 enfermos y heridos fueron traídos a los Estados Unidos para darles adecuada atención médica. Esa cifra representa un aumento de un 300 por ciento sobre el número total traído durante los cinco meses anteriores. Simultáneamente, las autoridades militares solicitaron aumentar por lo menos en 150.000 hombres más el reclutamiento mensual para las fuerzas armadas de la nación.

"Necesitamos más enfermeras para cuidar de nuestros heridos," dijo el General H. H. Arnold, Jefe de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos. "Tenemos que conseguir más enfermeras. El pueblo tiene que comprender claramente que esta guerra no ha terminado y que tampoco se acerca a su fin."

Desde los mismos frentes de combate en todos los rincones del mundo y donde las bajas aumentan con el correr de los días, el sobrio mensaje fué idéntico: "Esto no ha terminado; aun nos queda mucho por pelear y morir."

El Presidente Roosevelt otorga la Medalla de Honor del Congreso al soldado Lloyd C. Hawks por haber salvado la vida a otros tres soldados norteamericanos en Italia, bajo el fuego enemigo y a pesar de estar gravemente herido. Le pone la medalla a Hawks su sobrina Phyllis, que sirve en el Cuerpo Femenino de la Marina



CHIMBOTE

MAGNO EXPERIMENTO ECONÓMICO DEL PERÚ

CHIMBOTE es un pequeño pueblo situado a 640 kilómetros de la capital peruana. Por largos años vivió una vida apacible, encerrado entre los altos picachos andinos y la costa del Pacífico. Nada turbaba la invariable y sosegada actividad de sus agricultores y pescadores. Pero de súbito, un vértigo de modernidad sacudió todo y hoy el antiguo silencio es roto por el ruido de las excavadoras mecánicas y las explosiones de la dinamita.

Todo el pueblo y la región que le rodea pasa rápidamente de la etapa agrícola a la industrial. Tres nuevas fuentes de riquezas — carbón, hierro y fuerza motriz — harán de Chimbote un importante centro industrial y abrirán al Perú un nuevo y amplio horizonte industrial que le librará de depender tanto de las importaciones, al mismo tiempo que ofrecerá miles de nuevos empleos a su mano de obra y diversificará su economía nacional.

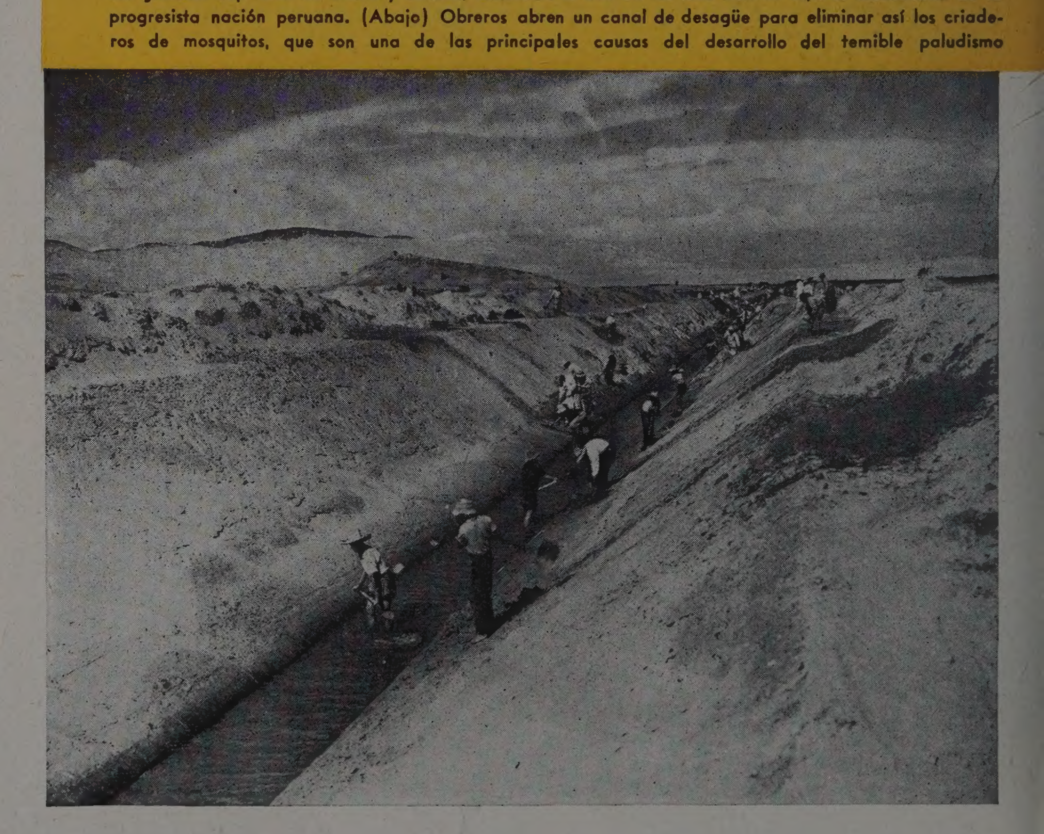
Gigantescos afloramientos de carbón yacen en las altas montañas que se levantan al norte y al este del pueblo. Desde estas minas, una angosta línea ferroviaria zigzaguea a través del difícil terreno, siguiendo hasta el valle del río Santa y desde ahí hasta Chimbote.

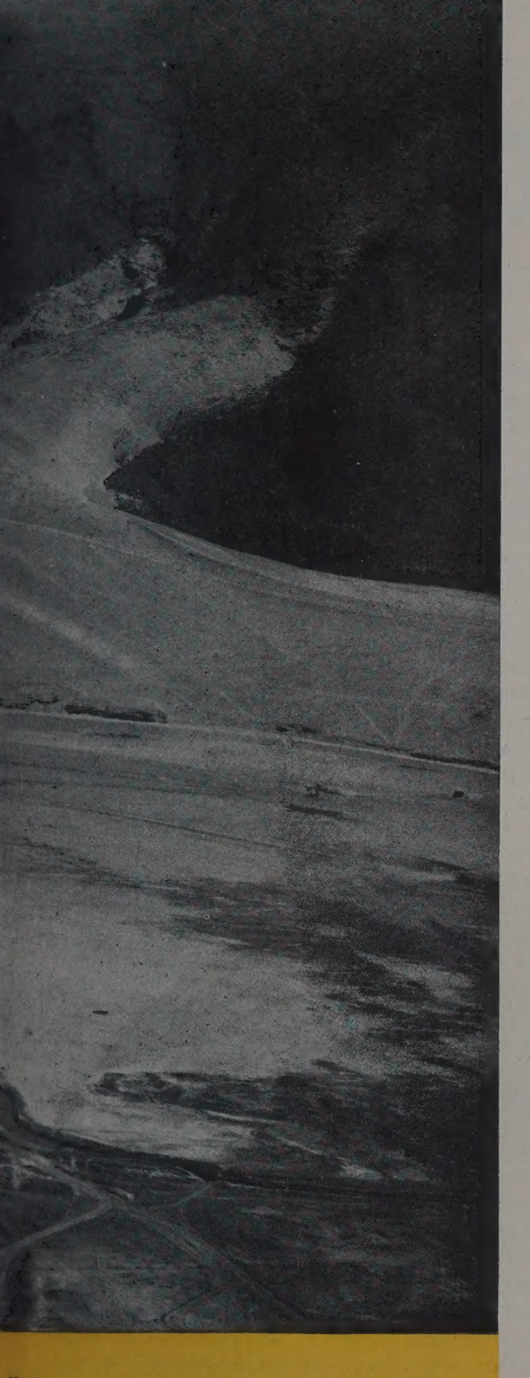
La fuerza motriz será producida cuando se atajen en una represa las torrenciales aguas del río Santa.

Los yacimientos de hierro están mucho más remotos, a cerca de 1300 kilómetros hacia el sur, pero tan próximos al mar, que será fácil llevar la mena en barcazas hasta Chimbote.

La tarea de construir la represa, base fundamental en el nuevo desarrollo industrial, fué acometida recientemente. Pero ello no fué idea nueva. Por mucho tiempo se vió en esas aguas un preciado tesoro, para quien pudiera contenerlas y convertirlas en fuerza eléctrica.

Muy pocos viajeros visitaban la linda bahía de Chimbote en el Perú. Pero hoy, con la explotación de sus grandes depósitos de hierro y carbón, Chimbote es uno de los más activos centros industriales de la progresista nación peruana. (Abajo) Obreros abren un canal de desagüe para eliminar así los criaderos de mosquitos, que son una de las principales causas del desarrollo del temible paludismo





Estas paredes que levantan los obreros, utilizando rocas de la misma región, facilitarán descargar el carbón de los carros a los barcos



Cierto día antes de la primera guerra mundial un joven ingeniero peruano pasaba por el escabroso Cañón del Pato, cerca de Chimbote, cuando se le ocurrió medir la vertiente del río. Después de caminar varios kilómetros, consultó su barómetro aneroide, resistiéndose a creer lo que veía. Para comprobar la lectura del barómetro volvió atrás el terreno andado, obteniendo de nuevo el mismo resultado: un declive de 1400 pies en solo 10 kilómetros. He aquí, se dijo, fuerza suficiente para mover turbinas y producir electricidad suficiente para una colosal industria.



Los charcos son regados con petróleo para matar las larvas de mosquitos

Y hoy, en ese mismo desfiladero del valle del Santa, se levanta un campamento al que sus 700 moradores llaman "Hidroeléctrico". Esos mismos obreros levantan sobre la roca viva una obra que rendirá ilimitados beneficios a su país. Varios edificios han sido construidos: un hospital, una escuela, talleres, oficinas y trece viviendas que alojarán algún día no muy lejano, al personal que tendrá a su cargo el funcionamiento de la planta hidroeléctrica. Los planes son instalar cinco generadores, cada uno capaz de producir 25.000 kilovatios. Se espera que dos de ellos estarán construidos para fines del 1945.

Simultáneamente, Chimbote se transforma de una aldea agrícola en un importante puerto de mar. Numerosos camiones arrojan en el Pacífico toneladas y toneladas de rocas arrancadas por la dinamita y las grúas en las inmediaciones del pueblo. Dentro de poco el promontorio artificial de rocas se adentrará 2600 pies en la bahía de Chimbote. A su extremo se construirá un muelle de concreto, equipado con moderna maquinaria apropiada para el transporte de carbón y de la mena de hierro. Mediante estos nuevos métodos que permiten cargar 400 toneladas por hora, será posible para un barco que llegue de noche zarpar de nuevo a la mañana siguiente. Además, una profundidad de 26 pies permitirá a los barcos atracar al muelle.

Ya está construido un muelle más pequeño que se extiende 1.300 pies desde la costa, provisto de cuatro grúas para usarse por embarcaciones más reducidas. El Perú importaba casi todo el carbón que consumía. Ahora, después de toda esta asombrosa transformación, le ha sido posible exportar en cinco meses 18.000 toneladas de carbón con destino a sus países vecinos.

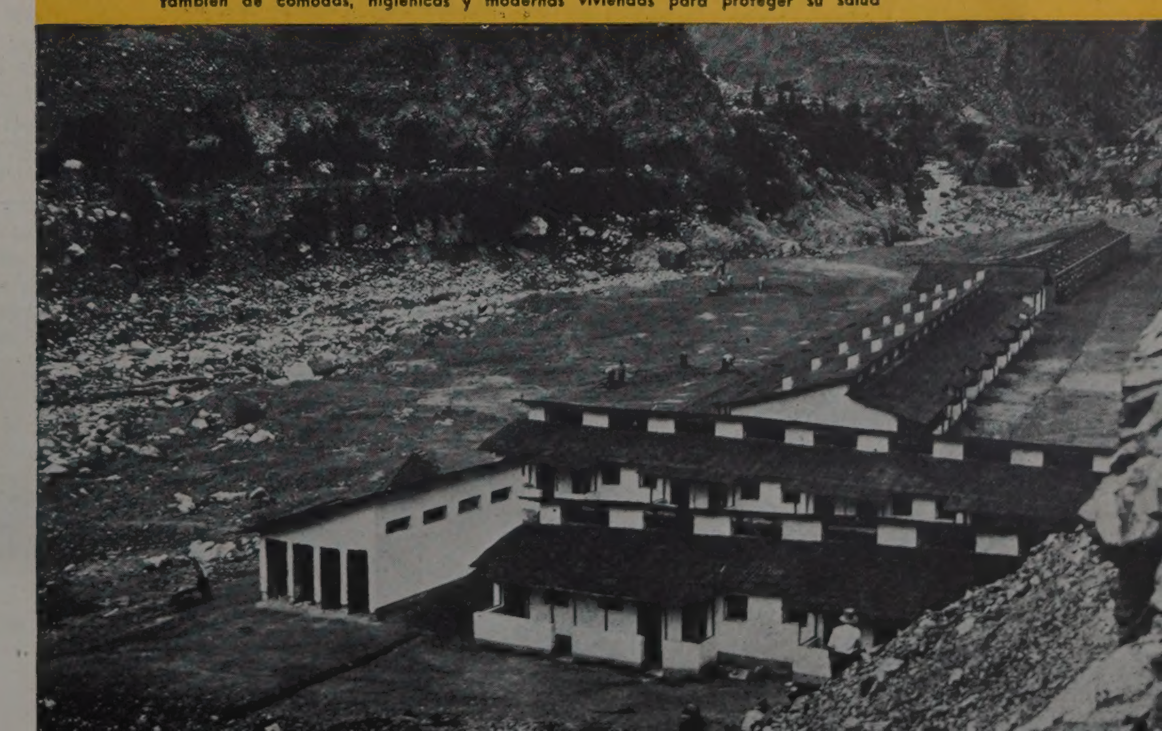
Cuando la producción anual de carbón en Chimbote llegue a las 300.000 toneladas que se calculan, Perú será también dueño de una reserva de 90.000 toneladas de residuo de carbón que resulta muy menudo para la exportación. Estos fragmentos pueden mezclarse con brea para fabricar coque que a su vez servirá de combustible en los hornos y fundiciones que convertirán a Chimbote en la Ciudad Siderúrgica del Perú.

Una vez contando con combustible suficiente, los ingenieros han procedido a ensayar perforaciones en la zona de Marcona, al sur de Chimbote, e indican que el terreno guarda millones de toneladas de mena de hierro.

Por ahora no se podrán construir las fábricas de acero, ya que debido a las condiciones bélicas es imposible conseguir maquinarias. Pero de acuerdo con los planes, estarán dotadas de un gigantesco horno con capacidad de 300 toneladas, así como toda otra clase de maquinaria moderna. Posiblemente la escoria que quede en producir cemento. Esto a su vez será el comienzo de otra industria. De ese mismo modo, el gobierno peruano proyecta desarrollar otras industrias para poder ofrecer gran variedad de productos al mercado exterior y para satisfacer las necesidades de la creciente población en dicha región.

Para coordinar todas esas actividades de fomento industrial fué establecida la Corporación Peruana del Santa, con un capital autorizado de 100.000.000 de soles, subscritos por el gobierno, quien ya ha satisfecho cerca de una octava parte de esa suma. De acuerdo con los planes, el gobierno controlará las empresas de servicio público, tales como la central hidroeléctrica, los ferrocarriles y las minas, mientras que se estimulará a la industria particular a establecer fábricas y hacer uso de todas esas facilidades.

No solo los médicos e ingenieros sanitarios del proyecto, sino los obreros gozan también de cómodas, higiénicas y modernas viviendas para proteger su salud



Una conferencia que no promete nada bueno para los japoneses. El Almirante de la Flota Chester W. Nimitz (izquierda) se entrevista con el Almirante W. A. Halsey, jefe de la Tercera Flota



Nimitz obtiene sus informes personalmente. (Arriba) Poco después de la batalla de Tarawa, visita la isla con el Gral. de División Julian Smith (extremo izquierdo) y el Teniente General Robert C. Richardson (detrás de Smith). Un visitante raro al contiente en tiempo de guerra el Almirante Nimitz (abajo), tiene poco tiempo libre que pasar en compañía de su esposa y de su hija



El Comandante d

QUIEN DIRIGE LAS OPERACIO

EL Almirante de la Armada, Chester W. Nimitz es el Comandante en Jefe de la Flota estadounidense del Pacífico y de las operaciones en ese inmenso teatro de actividad bélica. En tono de broma se le ha llamado el único almirante en comenzar su carrera en la "cubierta" de un hotel. Su abuelo, viejo lobo de mar, se retiró al pueblo de Fredericksburg en el estado de Texas, donde construyó un hotel en forma de barco, el *Steamboat Hotel.*

En sus bulliciosos días de la infancia fantaseaba su mente con proezas navales y desde el original hotel imaginaba la popa, la cubierta, la proa y la cofa de navíos. Su padre murió antes de que naciera el futuro Almirante. Pasó Nimitz su infancia bajo el mimo y cuidado de su abuelo, quien le narraba cuentos y anécdotas de sus días de navegante, todo lo cual despertó en el niño un intenso amor por el mar. Después de asistir a las escuelas públicas, donde se distinguió en las matemáticas y como luchador, triunfó en un exámen de oposiciones para ingresar en la Academia Naval de los Estados Unidos, en Annapolis. Nimitz prometió a su abuelo que algún día llegaría a ser Almirante.

Eso fué hace cuarenta años. Hoy, a la edad de 59 años, el Almirante Nimitz dirige desde su pequeña oficina cerca de la playa en Pearl Harbor, Hawai, las más grandes operaciones navales que registran los anales históricos. Durante la primera guerra mundial se distinguió como experto en submarinos; terminado el conflicto fué jefe del Negociado de Navegación; y al poco tiempo del ataque japonés contra Hawai emprendió su nueva tarea en el Pacífico.

Movilización de fuerzas navales

El 1942 le encontró movilizando suficientes fuerzas navales para detener a los japoneses en el inmenso sector que se extiende desde las Aleutas hasta el Pacífico del Sur. Debido a la ventaja del enemigo por su ataque de sorpresa y los destrozos causados a la escuadra norteamericana, las primeras actividades se redujeron a operaciones de defensa. Pero llegó el momento en que el Almirante Nimitz quizo poner a pruebas su fortaleza y escogió por escenario el mar de Coral, al Norte de Australia. Envió a dicho sector al Almirante William G. Halsey para que se uniera a las unidades navales que ya se encontraban en aquellas aguas.

En guerras pasadas, los Almirantes iban a bordo de las naves capitanas, dirigiendo las operaciones. Pero las comunicaciones de radio cambiaron esa costumbre. El Almirante Nimitz tiene que mantener un contínuo contacto con todos sus barcos. Pero como estos tienen que silenciar sus aparatos de transmisión cuando se encuentran en zonas de peligro, Nimitz tiene sus oficinas en tierra. Desde Pearl Harbor estudió los informes que llegaban del encuentro que se libraba en el Mar de Coral. A pesar de la victoria que indudablemente obtuvieron las armas norteamericanas, era aparente que el enemigo no había puesto en acción todo su poderío y que muchos de sus buques de guerra se habían retirado antes de tiempo.

El Almirante Nimitz llegó a la conclusión de que el avance japonés hacia el Sur al Mar de Coral había sido un ardid y que el grueso de las fuerzas enemigas navegaba en dirección de la costa Occidental de los Estados Unidos. Al instante ordenó al Almirante Halsey hacer rumbo hacia Pearl Harbor, reunió en el Pacífico central todas las unidades navales posibles y dió triple alerta a todos los aviones con bases en las islas desde las cuales pudieran despegar para bombardear y ametrallar los barcos atacantes enemigos.

El resultado fué la derrota japonesa en Midway, a la cual se refirió más tarde el Presidente Roosevelt como el encuentro que había salvado al Hemisferio Occidental de una segura invasión. Desde ese día en adelante, el Almirante Nimitz dirigió todos sus recursos a la preparación de una serie de

a Flota del Pacífico

DE SU OFICINA EN PEARL HARBOR

ofensivas. Estas tienen que ser preparadas con ocho meses de anticipación, pero cuando se desatan . . . ahí está la prueba: el regreso de fuerzas estadounidenses a las islas Filipinas.

El Almirante vive en una modesta casa a cien metros de su oficina. Es alto y delgado, y muchas veces mechones de canoso pelo caen sobre sus ojos azules. Es adicto a los ejercicios y casi siempre camina uno o dos kilómetros antes de tomar el desayuno a las siete. Casi nunca come al mediodía pero sí toma un buen baño de sol. Al atardecer juega tennis, nada o bien practica el tiro de pistola. Por lo menos una vez a la semana da un paseo de 20 o 30 kilómetros.

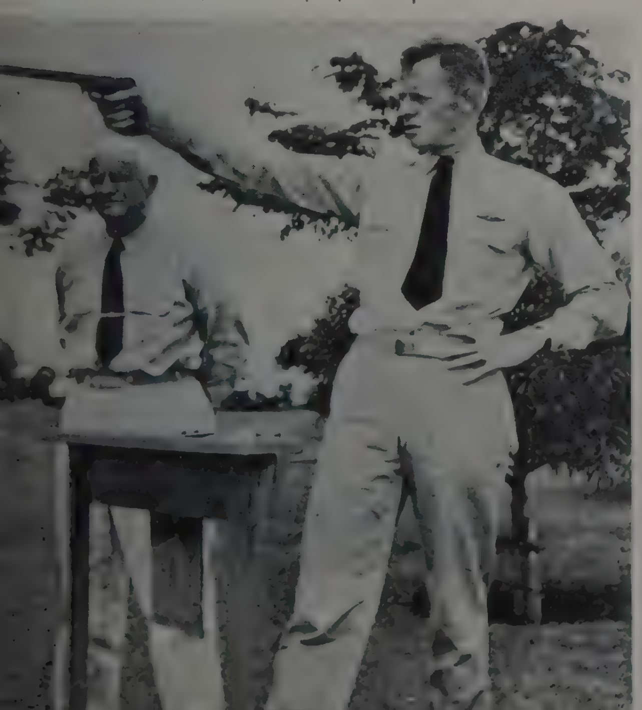
Nimitz se distingue por su habilidad en congeniar con toda clase de personas y siente satisfacción en hablar con sus oficiales. Antes de su llegada a Pearl Harbor, la costumbre de que el capitán de cada embarcación visitara al oficial comandante al llegar al puerto había sido abandonada. El Almirante Nimitz puso de nuevo en práctica la vieja costumbre. Un simple marinero probó en cierta ocasión de que hasta el hombre más sencillo tenía la oportunidad de ser atendido por el Almirante. Y la anécdota es esta: Un marinero apostó veinte dólares a que Nimitz le recibiría en su oficina. Cuando el Almirante se enteró, envió por el marinero, habló con él por dos horas e hizo que los retrataran juntos para que ello sirviera como la mejor prueba de que había ganado la apuesta.

El Almirante Nimitz solamente sale de Pearl Harbor para sostener importantes conferencias con sus superiores. Una o dos veces al año vuela hasta Wáshington para discutir asuntos de alta estrategia con el Presidente Roosevelt, y en otras ocasiones conferencia con el Almirante Ernest J. King, Jefe de las operaciones navales. Cuando hace estos viajes, tiene oportunidad de ver a su esposa y a sus tres hijas. Su hijo presta servicios en el Pacífico, abordo de un submarino. A pesar de que rehusa predecir cuando terminará la guerra con el Japón, rechaza tanto las predicciones optimistas como pesimistas de otros.

"Es indudable que ganaremos la guerra," dijo, "pero no sabemos cuando. Los japoneses lucharán hasta lo último. Yo soy lo suficientemente realista para darme cuenta de que aún nos queda por delante una ardua y cruenta tarea. Pero también soy lo suficientemente optimista para creer que la victoria total será nuestra mucho antes de la sombría predicción que se ha hecho de que ésta se obtendrá en 1949."

Recientemente nombrado Almirante de la Escuadra, el Comandante en Jefe de la Flota estadounidense del Pacífico Chester W. Nimitz es responsable de los certeros golpes con que la flota norteamericana ha hecho replegar a los nipones a su territorio metropolitano. (Abajo) Con el Almirante Ernest J. King, (izquierda) Comandante en Jefe de la Flota de los Estados Unidos

Especialista en armas y buen tirador, Nimitz instruye a su hijo, el Comandante C. W. Nimitz, Jr., en una práctica de tiro en Hawaii





NUEVA ORLEANS

URBE CONTINENTAL A LA CUAL SE HA LLAMADO LA ENTRADA A LAS AMÉRICAS

Harnett T. Kane, autor de "Louisiana Hayride", "Bayous of Louisiana", "Deep Delta Country", y otros libros, nos ofrece en el siguiente artículo una magnífica pincelada de la romántica y pintoresca ciudad de Nueva Orleáns.

SITUADA en un punto estratégico entre las Américas, la metrópoli de Nueva Orleáns siente orgullo en llamarse la ciudad más latina de los Estados Unidos.

Quizás más que ninguna otra gran ciudad en el país, Nueva Orleáns refleja el estilo de vida latino — en su ademán y en sus tradiciones. La geografía, la historia y en no menor grado las fuerzas económicas son responsables de esa interesante continuidad. Y en los cada día más fuertes lazos que estrechan a los dos continentes, la ciudad sureña está consciente del papel intermediario que desempeñará en la cultura y el comercio continental.

A la ciudad se la describe muchas veces como francesa. La huella de Francia es fuerte. Pero fué la mezcla de lo francés y lo español — España poseyó ese territorio durante los años cruciales de 1766 al 1803 — lo que dió el sabor peculiar a la ciudad.

España dejó bien hondo su rastro. El pueblo permaneció católico — hoy la gran mayoría profesa esa fe y la iglesia tiene gran influencia en la comunidad. Se unieron en matrimonio españoles y franceses, surgiendo un sugestivo tipo: el criollo de Louisiana, fino, cortés, tolerante y dueño de una venturosa filosofía de la vida. La arquitectura fué entonces predominantemente española y después del gran incendio de 1788, la reconstrucción se inspiró en el espíritu castellano. Los edificos más conocidos de la ciudad — la catedral de San Luis, con el cabildo y portales contíguos — podían encontrar sus gemelos en muchos países hispanoamericanos. Aquellos que visitan la sección antigua de Nueva Orleáns, y caminan por la "Vieux Carre," admiran las sólidas arcadas, las delicadas ventanas, y los bellos enrejados y fachadas — todos de la época colonial española.

En 1803 Louisiana cambió de bandera, pasando de nuevo brevemente a Francia y entonces finalmente a los Estados Unidos de América.

Pero, como muchos han tenido el acierto de comentar, permaneció autónoma en su modo de ser, conservando sus tradiciones. Caminar a lo largo de las viejas calles de la ciudad es encontrarse en un mundo distinto al que rodea la sección colonial. El francés es la lengua en muchos hogares, el español en otros. Los saludos y las formas de transacción comercial nos recuerdan más a hispanoamérica que a los Estados Unidos. Un pundonor especial, sosiego y elegancia caracterizan todo — las visitas y acuerdos. Al inclinar la cabeza en señal de asentir y la sonrisa que se ofrece hay todo un mundo — es la afirmación de una cultura celosamente cuidada por generación tras generación. Es curioso advertir la reacción de los visitantes

(Continúa)

(Izquierda) El Barrio Francés de Nueva Orleáns y la catedral de San Luis construída hace 150 años. (Abajo) La comida y el tiempo combinados, permiten al gastrónomo escoger su restaurante al aire libre



El Barrio Francés viejo y el moderno Nueva Orleáns se unen en la calle Canal, una de las avenidas norteamericanas más bellas y alegres—durante el Mardi Gras. (Derecha) Calles con nombres ingleses y franceses, árboles bellos, y pintorescos balcones hacen de Nueva Orleáns una ciudad como no hay otra







Una ciudad de industria, finanza y comercio, Nueva Orleáns también es ciudad de educación y cultura. (Arriba) Un edificio del Colegio de Loyola



Los rascacielos de Nueva Orleáns visibles a muchas



En guerra como en paz, Nueva Orleáns construye y tripula los buques que se hacen a la mar. (Arriba) Lanchas torpederas en la fábrica Higgins de City Park, listas para salir a pelear. (Abajo) Uno de los buques de la Mississippi Shipping Company, toma carga para puertos de los repúblicas del sur. Nueva Orleáns es uno de los puertos más importantes en el tráfico del café



sud y centroamericanos. En esta ciudad se sienten más en su casa que en ninguna otra metrópoli estadounidense.

Parte de esta tradición arranca de la firme creencia de que el hombre no solo debe vivir para trabajar. Sí debe hacerlo, pero recordando siempre que la vida misma es también un arte que hay que vivir y gozar.

Al correr de los años, Nueva Orleáns se convirtió también en uno de los más importantes centros teatrales del país, donde actuaron los mejores artistas de la época muchos de ellos presentándose por primera vez en escenarios estadounidenses. Fué también la Ciudad de la Opera. Muchas grandes obras tuvieron aquí su debut en los Estados Unidos: "Los Hugonotes", de Meyerbeer; "Sanson y Dalila", de Saint-Saens; "Herodías", de Massenet.

Desde 1859 continuó la actividad operática, hasta que en 1916 las llamas devoraron el imponente teatro. Pero la ciudad continuó mostrando su interés musical, acogiendo con entusiasmo compañías teatrales de Nueva York y del exterior. Y tan pronto las condiciones lo permitan se construirá otro nuevo edificio.

La fiesta típica de la ciudad, cuyo nombre está a ella íntimamente asociado, es el Carnaval. En tiempos de paz, más de cien mil personas acudían a las pintorescas fiestas. Por muchos días desfilaban alegres grupos, llenos de rico y exótico colorido. La ciudad vestía sus mejores galas y suspendía casi toda su actividad para gozar de sus días más festivos. El tránsito de vehículos se suspendía, las multitudes se apiñaban aquí y allá, jubilosas en sus máscaras, se celebraban concursos y bandas de música tocaban en las esquinas de las calles. Al terminar el Carnaval, volvía otra vez la ciudad a su apacible quietud, dispuesta entonces a vivir los solemnes y piadosos días de la Cuaresma.

La guerra suspendió el Carnaval

Desde que comenzó la guerra, Nueva Orleáns suspendió sus fiestas de Carnaval. Pero una vez vuelva a reinar la paz en el mundo, la ciudad se propone reanudar las fiestas con todo el esplendor del pasado.

Nueva Orleáns es también conocida por sus restaurantes: el Galatoire, Antoine, La Louisiana, Arnaud y otros, verdaderos exponentes del más exquisito arte culinario. También es famosa la ciudad por las fiestas atléticas y deportivas que tienen lugar en su moderno parque "Fair Grounds", torneos, carreras de caballos, etc.

Sin embargo, la historia de Nueva Orleáns no se desarrolló serenamente. Se enfrentó a días de prueba — de guerra y de privaciones. Fuerzas británicas casi la ocuparon durante la guerra del 1812 y en el 1860, fué un preciado objetivo militar de la Guerra de Secesión.

Por algún tiempo, el desarrollo del ferrocarril y de los canales tuvieron un resultado adverso en la navegación del Misisipí. Pero hoy, Nueva Orleáns es un importante centro ferroviario y marítimo.

Grandes barcazas repletas de azufre, petróleo y otros productos navegan río arriba y río abajo, con su preciosa carga.



...an al visitante que llega y despiden al amigo que se va



Ansiosos por aprender, ante la escasez de materiales y de brazos, estudiantes impacientes de la Universidad de Tulane, hacen su propia mudanza

Nueva Orleáns se ha convertido también en un centro de navegación, donde convergen canales interiores que se extienden desde la Florida hasta Texas y conectan con otros que dan hasta la costa del Atlántico.

Otros problemas se interponían al rápido progreso de la ciudad. El poderoso Misisipí acumulaba en su desembocadura grandes bancos de arena — precisamente en el punto en que se une al Golfo. Pero esa dificultad fué eliminada mediante la construcción de los famosos diques de Eads — maravillosa obra de ingeniería del Siglo XIX. Pocas cosas contribuyeron tanto como esas estructuras artificiales a hacer de Nueva Orleáns un puerto de importancia mundial.

La fiebre amarilla amenazó el progreso y rápido desarrollo de la ciudad arrebatando miles de vidas. Pero ésta fué también vencida. Solo restaba la amenaza de las inundaciones. Pero los prodigiosos vertideros de Bonnet Carre, al Norte de la ciudad, dieron fin a ella. Cada vez que la furia del río lanza desbocado su torrente de agua, éstas son dominadas y dirigidas al mar.

No más inundaciones

La ciudad y sus inmediaciones son un verdadero cofre de riquezas, abundando la sal, el azufre y el petróleo. No lejos de Nueva Orleáns se ha desarrollado un gran centro de petróleo y sus derivados. Nuevos métodos de refrigeración han dado enorme auge a la industria pesquera. Y aunque parezca raro, en los pantanos de Louisiana se producen más pieles que en ningún otro sitio de Canadá o Alaska.

La población de Nueva Orleáns es de más de 600.000 habitantes y el volumen de su comercio con las repúblicas americanas es el mayor que registra puerto estadounidense alguno. La "Mississippi Shipping Company" es la mayor casa consignataria de café en todo el mundo. Al celebrar su vigésimo quinto aniversario este año hizo los preparativos finales para poner en servicio una flotilla después de la guerra, la cual convertirá a Nueva Orleáns en el puerto más importante en el tráfico de café.

En la actividad aérea de los años por venir, a Nueva Orleáns le espera un futuro halagador. Seis empresas aéreas, entre éstas un servicio de carga hacia la América Central funcionan desde aquí — más que en ninguna otra ciudad del sur. Otras empresas gestionan para después de la guerra operar más de sesenta rutas aéreas.

La Casa Internacional abrirá sus puertas a principios del 1945. Situada en edificio propio en el centro comercial de la ciudad, ésta institución funcionará con fines no lucrativos, siendo su meta principal ayudar a los otros americanos que visiten la ciudad, realizar estudios sobre problemas interamericanos y asesorar a todos en materia comercial. De hecho, será un Club Internacional, provisto de comedores, excelente cocina, oficinas y servicios y personal para ayudar a los visitantes de otras tierras.

Mientras marcha hacia nuevos horizontes económicos, Nueva Orleáns retiene toda su gracia y todo su encanto. Aún goza y disfruta de la vida, que para ella sigue siendo un arte.



Como en muchos países de habla española, Nueva Orleáns celebra el carnaval, y aunque sus habitantes le llaman "Mardi Gras" (arriba), es el mismo espectáculo alegre y lleno de colorido de sus vecinos al sur. (Abajo) Una diversión popular de muchos habitantes durante el "Mardi Gras" es visitar la colonia de artistas de "Vieux Carre" donde posan para retratos en trajes de carnaval



LA BIBLIOTECA BENJAMÍN FRANKLIN

UNA INSTITUCION CUYO OBJETIVO TRASCIENDE AL MERO SERVICIO DE PROPORCIONAR LIBROS

Si Benjamín Franklin viviera en estos tiempos, se sentiría muy orgulloso de la biblioteca que funciona bajo su nombre en la ciudad de México. La imponente Biblioteca Benjamín Franklin, situada en el hermoso Paseo de la Reforma, ha llegado a ser en efecto, un centro de estudios y una fuente de cultura que hubiera deleitado al gran filósofo de Filadelfia.

El gran demócrata y ciudadano del mundo hubiera podido observar allí la democracia llevada a la práctica; hubiera encontrado un centro intelectual a donde acuden ricos y pobres, estudiantes e industriales, artistas y hombres de ciencia, nacionales y extranjeros, a buscar conocimientos en un ambiente de tranquilidad que invita al estudio y la meditación. Por el vestíbulo de la biblioteca pasan mensualmente cerca de 20.000 personas, entre las cuales hay desde niños que acaban de aprender a leer hasta octogenarios que no han perdido la ambición de instruirse.

Actualmente cuenta la biblioteca con 12.000 volúmenes de los cuales 11.000 están impresos en inglés; no obstante, de cada diez lectores, seis son de habla española. Hoy tiene doble cantidad de libros que el año pasado, pero la junta directiva, no satisfecha aún con tan considerable crecimiento, espera ensancharla hasta tener 30.000 volúmenes. La diversidad de profesiones y oficios de los lectores que la frecuentan indica mejor que nada la variedad de obras que forman la biblioteca. Las obras más solicitadas son las que tratan de historia y geografía; siguen las que se refieren a problemas del continente americano, las obras biográficas y las de literatura y bellas artes. Se observa además, un gran interés por los asuntos técnicos, pues en tanto que unas personas desean imponerse, por ejemplo, de los últimos adelantos en materia de publicidad y el arte de vender, otras quieren estudiar el trazado de ciudades modernas o el manejo de ascensores.



La Biblioteca Benjamín Franklin, situada en el imponente Paseo de la Reforma, en la ciudad de México

Es más que una biblioteca

El objetivo de la institución trasciende al mero servicio de proporcionar libros, que es común a toda biblioteca. Para solaz de los adultos organiza exposiciones, conferencias y conciertos; ofrece cursos de inglés y de español, y exhibe películas en cooperación con el Instituto Mexicano de Relaciones Culturales. A los niños les ofrece el departamento infantil de la biblioteca un programa semanal de cuentos. Los libros de la biblioteca infantil tienen tanta demanda, que cada ejemplar se da prestado, por término medio, dos veces por semana.

El nuevo director de la biblioteca es el doctor Howard H. Bentley, natural de México y hombre bien preparado para mantenerla a la altura a que la han llevado sus predecesores. El doctor Bentley fué catedrático de inglés en la Universidad de Columbia, de la ciudad de Nueva York, y codirector de *Columbia University Press*. También formó parte del cuerpo de redacción de una revista trimestral titulada *American Speech* y es autor de un diccionario español inglés.

Tanto el doctor Bentley como los bibliotecarios hablan con satisfacción de la ayuda que han podido prestar a individuos de diferentes partes de México para resolverles dificultades de naturaleza muy diversa. Al efecto, citan dos ejemplos típicos: un fabricante de telas de Chihuahua aumentó el redimiento de sus telares gracias a los informes que le suministró la biblioteca, y un médico de la capital pudo ilustrarse acerca del desarrollo de la cirujía en la guerra, por las revistas médicas que se le facilitaron.

Por eso es por lo que están ellos convencidos de que la biblioteca, debido a los medios democráticos que ha adoptado para diseminar informes y conocimientos, se ha transformado en una institución bien digna del nombre que lleva.

Uno de los lugares más frecuentados de la biblioteca, la sala de lectura de los niños, donde se celebran sesiones de cuentos



El proyector de micropelículas, que ha resultado extremadamente útil para examinar ilustraciones y manuscritos antiguos



A los que quieran aprender inglés o deséen perfeccionarse en el idioma, se les ofrecen cursos elementales o de literatura



El Comité directivo de la Conferencia Internacional de Aviación Civil: (de izquierda a derecha) W. M. de Morgenstierne, Noruega; H. Guimaraes, Brasil; B. E. T. Medhen, Etiopía; H. Hymans, Francia; J. Martin, Sud Africa; Vizconde Swinton, Inglaterra; Adolph A. Berle Jr., Presidente de la Conferencia, Estados Unidos; C. D. Howe, Canadá; L. Tamayo, Colombia; M. P. L. Steenberghe, Holanda; Chang Kia-Ngau, China; A. H. Aziz, Afganistán; y Capitán C. Carbajal, Uruguay

Reglamentación Aérea Internacional

LA Conferencia Internacional de Aviación Civil celebrada recientemente en la ciudad de Chicago ofreció la oportunidad de hacer del espacio atmosférico lo que costó al mundo dos siglos de luchas y rivalidades hacer del mar: "Sendero de paz y orden para todos por igual."

La meta que se propusieron alcanzar los delegados de las 54 naciones representadas pareció a muchos demasiado optimista.

Adolph A. Berle, Jefe de la delegación de los Estados Unidos y quien presidió la histórica reunión pronunció estas vibrantes palabras en la sesión final: "Nos reunimos en una era de intrigas diplomáticas y de privilegios particulares y monopolistas. Terminamos nuestra labor en una era de acuerdos no secretos y de igualdad de oportunidades."

Antes de celebrarse la conferencia de Chicago, el desarrollo de la aviación internacional había sido entorpecido por las barreras levantadas por los intereses nacionales. Las conferencias de aviación de París en 1919 y la de la Habana en 1928 fracasaron en su intento por eliminar esos obstáculos.

Hasta ahora, dijo a la Asamblea el señor Berle, el espacio atmosférico sobre cada país estuvo cerrado para uso de otros países. Cada avión que traspasaba sus propios límites nacionales era considerado como enemigo. Sí es cierto que se abrieron algunas brechas a través de esas prohibiciones, bien mediante concesiones ofrecidas a empresas particulares y otras veces como favores arbitrarios a algunos gobiernos. . . . Había el temor que volviera a repetirse la historia: que las empresas participantes se inmiscuyeran en intrigas diplomáticas y favoritismos políticos y que esto a su vez llevará al mundo a futuras guerras. Así se escribió la historia respecto a la libertad del mar."

Varios planes de colaboración aérea fueron sometidos a la Conferencia. La delegación británica, apoyada por la francesa, sugirió el establecimiento de un organismo internacional investido con poderes para fijar las frecuencias y cuotas correspondientes a las empresas aéreas de cada nación. Los Estados Unidos, aun cuando ansiosos por llegar a un acuerdo que permitiera a todos los países consultar entre sí respecto a la política y procedimientos aeronáuticos, propuso que se permitiera a cada nación, por lo menos durante esta era de adelantos aéreos, desarrollar libremente sus empresas aéreas. Casi todas las delegaciones de las repúblicas americanas estuvieron en completo acuerdo con esta proposición, procurando para todos sus países los grandes beneficios del auge del comercio aéreo.

Los delegados latinoamericanos participaron activamente en los debates. Pedro A. Chapa, presidente de la delegación mexicana resumió en breves y claras palabras la idea que inspiraba a todos:

"Alcanzar la más completa libertad del aire, reconociendo también al mismo tiempo la más cabal soberanía de las naciones."

A medida que transcurrieron los días fueron zanjándose las dificultades, hasta que fué aprobada una convención de 96 artículos y dos documentos adicionales: el de las "dos libertades" y el de las "cinco libertades."

La convención entrará en vigor a los treinta días de ser ratificada por 26 naciones signatarias. En ella están incluídas importantes recomendaciones encaminadas a uniformar las operaciones aeronáuticas y los procedimientos técnicos, incluyendo normas cartográficas, sistema de luces y equipo, requisitos de licencias, ayuda a aeronaves en peligro, así como infinidad de medidas para garantizar una mayor seguridad de vuelo. La convención establece además un instrumento de carácter permanente para poner en práctica los ideales de colaboración mundial respecto a la aviación: el Organismo Internacional de Aviación Civil. Éste comprenderá un Consejo, una Asamblea, una Comisión de navegación aérea y otros cuerpos. También se ofrecen métodos para someter las disputas al arbitraje.

Pendiente de la ratificación de los países miembros, la Conferencia aprobó el establecimiento de un Organismo Internacional provisional de aviación civil, con sede en Montreal. Berle tuvo palabras de encomio para Hahnemann Guimaraes, presidente de la delegación brasileña, por sus grandes capacidades y su visión de estadista demostradas en la dirección de los trabajos del comité que ayudó al establecimiento del organismo.

Durante la selección de los 21 delegados al consejo provisional, la delegación noruega ofreció ceder su puesto en favor de la India. Sin embargo, Felipe Pozo, presidente de la delegación cubana se levantó presto y ofreció el suyo. Esto dió a Europa seis delegados y a las repúblicas americanas igual número. Ese gesto generoso de Cuba fué recibido con vivas muestras de satisfacción y fué característico del espíritu de colaboración que hizo posible lograr los acuerdos aprobados en Chicago.

Se invitó a cada uno de los países a suscribir uno o ambos de los documentos de las "libertades". El de las "dos libertades" concede a las aeronaves comerciales de las nacions signatarias los derechos de libre tránsito a través del espacio de los países signatarios y hacer escalas con fines no comerciales. Los países que suscriban el documento de las "cinco libertades" conceden tres derechos adicionales: desembarcar mercaderías procedentes del punto inicial de la ruta, recoger pasajeros y carga a su regreso, y cargar y descargar mercaderías en los puntos intermedios.

"La labor aquí realizada", dijo Lord Swinton, presidente de la delegación británica, "no es el fin, sino el comienzo."

El presidente Roosevelt, a quien se debió la iniciativa de haber convocado la histórica reunión envió un telegrama expresando su más sincera felicitación a los delegados. El mandatario estadounidense dijo: "Los acuerdos adoptados en vuestras deliberaciones constituyen un gran paso de avance para que todos se beneficien de los servicios del transporte aéreo."

Protección de la Salud en las Américas



En la mayor parte del continente americano, los médicos y los ingenieros sanitarios han declarado guerra a muerte a los mosquitos y los lugares en que se crían

POR MEDIO DE UN PROGRAMA DE SALUBRIDAD Y SANIDAD EN LAS REPÚBLICAS AMERICANAS

HACE tres años se acordó emprender el más extenso programa cooperativo de sanidad y salubridad en la historia de las repúblicas americanas; y dicho programa va a ensancharse ahora como garantía de mayor prosperidad en tiempo de paz.

La lucha aunada de los países de América contra las enfermedades no es nueva: ya en 1873 se habían efectuado algunas reuniones regionales con la idea de dominar ciertas epidemias, y la Oficina Panamericana de Salubridad ha estado funcionando desde hace mucho tiempo, pero nada de lo hecho hasta ahora se puede comparar con el programa de salubridad que se formuló en la Conferencia de Río de Janeiro, a principios de 1942.

Hoy día hay más de 13.000 personas de ambos sexos ocupadas en la tarea sanitaria panamericana. Algunas proceden de los Estados Unidos, pero las más son de los países latinoamericanos. Parte de su trabajo consiste en proteger la salud de individuos que también desempeñan trabajos importantes aunque de otra índole. Tales son, por ejemplo, los caucheros del valle del Amazonas, los trabajadores que extraen fibras en Centro América, los mineros que arrancan al subsuelo sus tesoros, los cargadores de los puertos y los campesinos que recogen los frutos de la tierra. La misión de esos hombres esparcidos en todo el territorio de América, es satisfacer las necesidades de las Naciones Unidas, y su participación en la guerra es comparable con la de un soldado en el campo de batalla. Las bajas que producen las enfermedades entre ellos son comparables con las que causan las balas entre las tropas. El objetivo de la campaña sanitaria interamericana es evitar esas bajas o reducir el período de inutilización cuando ocurran.

Esa labor sanitaria, que por estar relacionada con la guerra, ha tenido carácter transitorio si se quiere, está muy lejos de hallarse terminada, y en vista de su éxito, como se ha dicho, las repúblicas de América se han fijado nuevos objetivos para el mejoramiento permanente de la salud pública. Casi todos los países que hicieron convenios cooperativos después del ataque a Pearl Harbor, los han prolongado por un término de dos años. Los arreglos estipulaban que los Estados Unidos prestarían cierta asistencia técnica y monetaria, por intermedio del Instituto de Asuntos Interamericanos, y que cada nación interesada aportaría el resto.

El doctor George C. Dunham, que es Coordinador Auxiliar de Asuntos Interamericanos y está encargado de velar por la ejecución de la parte que corresponde a los Estados Unidos en las obras, ha elogiado los planes permanentes diciendo: "El verdadero significado de las obras de salubridad no se podrá apreciar sino después de la guerra. La riqueza funda-

(Continúa)

Reconociendo que para una nación no hay mayor tesoro que sus propios hijos, Guatemala, por intermedio de la Dirección de Sanidad, hace grandes esfuerzos por resguardar la salud del pueblo



El moderno Hospital Municipal de Maternidad de Caracas es garantía de seguridad para las madres





En esta clínica pública (arriba) se preparan recetas médicas para suministrar a los enfermes pobres que requieren auxilio. (Abajo) Ingenieros sanitarios militares examinando los planos de un nuevo edificio para hospital que se está construyendo, y del cual solo se han colocado los cimientos; hay varios en proyecto

mental de las naciones está en un pueblo vigoroso y fuerte. La aplicación de medidas sanitarias es indispensable si se quieren desarrollar los recursos del continente."

En términos parecidos se expresa un eminente médico de la América Latina, el doctor Joaquin A. de Brito, que es catedrático de la Universidad del Brasil y primer cirujano de un hospital de Río de Janeiro. El doctor de Brito dice: "La salud pública es no sólo un incuestionable deber humanitario del gobierno, sino también un arma potente para defender el progreso económico."

Que las enfermedades no respetan fronteras está probado por el hecho de que algunas de las que reinan en el sur de los Estados Unidos, tales como el paludismo, la disentería y las afecciones parasitarias hacen estragos igualmente en muchas repúblicas del sur. En los Estados Unidos es muy común también lo que por desgracia sucede en otros países: los efectos de las enfermedades se agravan en algunos casos por ignorancia del paciente, por alimentación inadecuada, por falta de asistencia médica o por carencia de medios pecuniarios. La eliminación de estas complicaciones, tan comunes en el continente americano, ha requerido esfuerzos conjuntos, y lo que se ha logrado en tal sentido es realmente asombroso.

Las obras de mejoramiento local

Un análisis practicado recientemente revela que se han terminado o están en vías de realización unos 700 trabajos de diversa naturaleza en las repúblicas americanas. Se han llevado a cabo unas 300 obras de mejoramiento local, tales como la destrucción de criaderos de mosquitos, la construcción de acueductos y cañerías, y muchas otras obras semejantes. Se han erigido 140 edificios para hospitales, clínicas, enfermerias y dispensarios. Se ha prestado ayuda a 200 instituciones. Se han practicado estudios de ciertas enfermedades, y se han abierto cursos de instrucción para enseñar a los que deben velar mañana por la salud pública. Las obras de sanidad que se han emprendido son tan variadas como los propios recursos de los países americanos, y abarcan desde la instalación de puestos para combatir el paludismo en el Amazonas hasta la construcción de clínicas en ciudades grandes como Santiago de Chile.

Solamente el personal que ha sido adiestrado para atender a los trabajos de sanidad constituye un factor de valor inapreciable para los países americanos. Hoy cuenta cada nación con cuerpos de peritos sanitarios, de enfermeras y de médicos que han estudiado en las mejores universidades del continente y practicado en los principales hospitales. Por ese medio,

En todo el territorio de Nicaragua hay muchas clínicas como esta de Managua, (arriba) El propósito de la clínica es no sólo curar a los enfermos, sino también mantener en buena salud a lo sanos. (Abajo:) En el interior del Perú, una campesina explica al médico visitante los síntomas de la enfermedad de su hijito

los conocimientos adquiridos en un país se aprovechan muy bien en otro.

El doctor Eugenio Suárez, director general del Ministerio de Sanidad de Chile, dice a propósito, lo siguiente: "El intercambio de profesionales está dando a comprender a las naciones de América los problemas sanitarios que son comunes a todas, y ello augura su solución."

Otro factor que se dejará sentir favorablemente con el tiempo es que ahora están estudiando para enfermeras mayor número de mujeres que nunca. Como dice la señora Rosina de Romero, una de las especialistas del Instituto de Asuntos Interamericanos, la mujer de América se está dando cuenta de la importancia que tiene hoy día la profesión de enfermera. En estos momentos, infinidad de enfermeras van de casa en casa para explicar a las madres de familia la manera de cuidar bien a los niños, y otras muchas atienden dispensarios y clínicas.

Los laboratorios de investigaciones también están contribuyendo en forma muy eficaz a la obra sanitaria. En Venezuela, por ejemplo, causa estragos una enfermedad llamada equistosomiasis, producida por un parásito. Los investigadores científicos han descubierto que el parásito proviene de un caracol que habita en los valles, y ya están ideando métodos para destruirlo. Asímismo adelantan los estudios de la oncocierciasis, una enfermedad originaria de África, que da en el sur de México.

El empleo de películas y textos

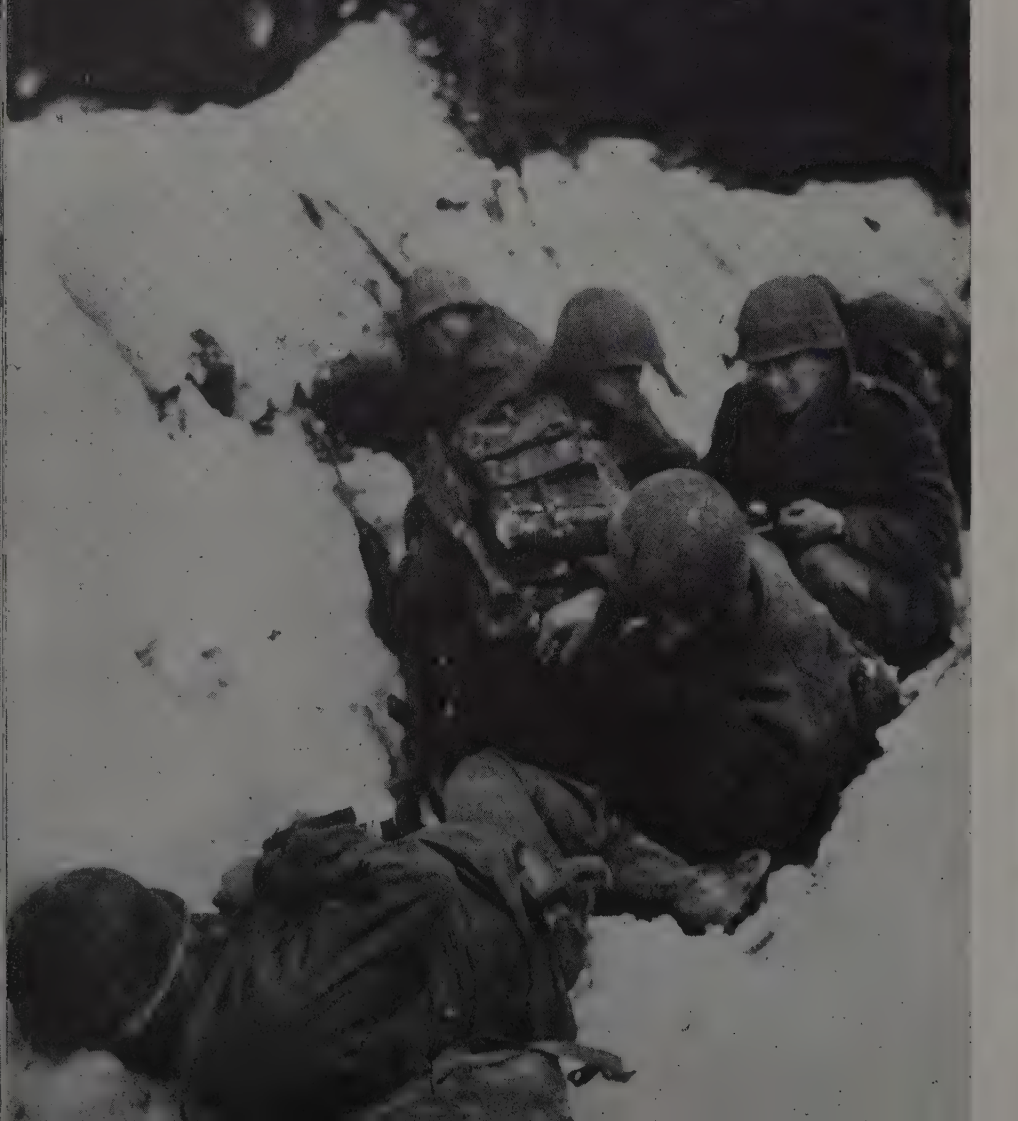
La propaganda y la publicidad se utilizan extensamente en todas partes. Con ayuda de películas y de textos de instrucción se dan conferencias sobre el cuidado de los niños, la prevención del paludismo y la tuberculosis, el peligro de las moscas, y otros muchos asuntos de higiene. En Chile se inauguró hace poco, bajo los auspicios del Departamento Interamericano de Obras de Salubridad, un curso por correspondencia para los 4.500 y pico de maestros de escuela del país. En el Uruguay se proyecta una campaña antidiftérica entre los niños. En Haití hay 30.000 personas que concurren mensualmente a clínicas para imponerse de la prevención y el tratamiento del pian.

La Oficina Panamericana de Salubridad recopila estadísticas sobre trece enfermedades, con la cooperación de los Ministerios de Sanidad. Los datos que recoge los pone a la disposición de las naciones americanas y los suministra a muchos países extranjeros. Es evidente que en esta labor cooperativa por mejorar la salud del pueblo, las repúblicas de América están dando al mundo un gran ejemplo de eficiencia y progreso.



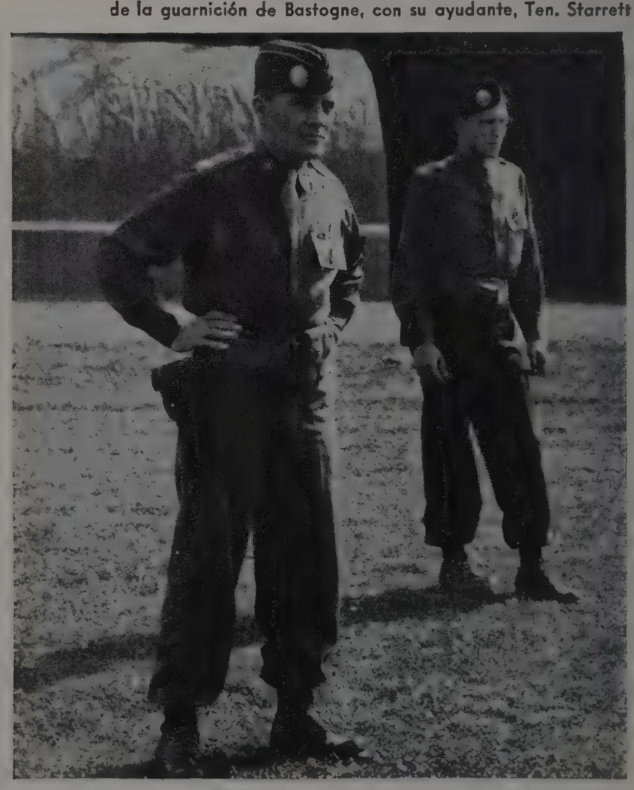
En el Frente Occidental

Un soldado de infantería de los Estados Unidos se desliza por debajo de una alambrada cerca de las líneas enemigas



Soldados de la segunda división de infantería norteamericana se amparan en una zanja contra la artillería enemiga

El general de brigada A. C. McAuliffe (izquierda), jefe de la guarnición de Bastogne, con su ayudante, Ten. Starrett





Un tanque norteamericano sale a atacar las posiciones alemanas mientras aviones pasan volando bajo con pertrechos para los sitiados de Bastogne

LOS HEROICOS SOLDADOS NORTEAMERICANOS SE MANTIENEN FIRMES

DURANTE el segundo semestre de 1944, después del desembarco en Normandía, los aliados se abrieron paso con extraordinaria rapidez a través de Francia, Bélgica, Luxemburgo y parte de Holanda. Alemania misma fué invadida, y los ejércitos aliados emprendieron el asalto de las defensas exteriores de la línea Sigfrido. Hasta entonces, los alemanes se habían batido siempre a la defensiva y en algunos casos, su retirada tomó caracteres de derrota. Millares de prisioneros cayeron en poder de los aliados.

¿En que punto decidirían los alemanes resistir para proteger su propio territorio? Tal era la pregunta que se hacían los jefes aliados. El general Eisenhower creyó que lo más lógico sería que presentaran combate al oeste del Rhin y que por consiguiente, allí se libraría la batalla suprema por Alemania. Era natural que la resistencia enemiga aumentara conforme los aliados fueran acercándose a la línea principal de fortificaciones. Quedaba por saber si los alemanes continuarían luchando aún a la defensiva en esa línea. Entre tanto, llegó el invierno, un invierno excepcionalmente crudo, que entorpeció las operaciones militares de ambos adversarios por igual. No obstante, los aliados siguieron obteniendo éxitos locales. Una onda de optimismo se apoderó del mundo, y dondequiera se abrigaba la esperanza de que la ofensiva aliada en perspectiva pondría pronto fin a la guerra.

Se comprendía, sin embargo, que era imprescindible vencer vastos problemas de aprovisionamiento y organización para poder lanzar una ofensiva que aplastara al enemigo de una vez por todas. Las personas bien informadas se daban cuenta de que semejantes dificultades, agregadas al mal tiempo, imponían la calma relativa que imperaba en el frente. Se sabía que los alemanes contaban todavía con inmensos elementos defensi-

(Continúa)

La artillería del Séptimo Ejército del teniente general Patch haciendo fuego detrás de un pajar, en la selva de Bienwald, cerca de Scheibenhardt



(Arriba:) El mariscal de campo Sir Bernard Montgomery conversando con sus propios soldados en un pueblo de Alemania. (Abajo:) Las fuerzas norteamericanas que van en auxilio de la división cercada en Bastogne tienen que salvar las alambradas tendidas por los nazis frente a sus emplazamientos de artillería

vos, pero el público no se daba cabal cuenta de su gran poder ofensivo. Tal era la situación cuando los alemanes se lanzaron a la ofensiva el 16 de diciembre de 1944, fecha que será una de las más memorables de la presente guerra.

El mariscal Karl von Runstedt aprovechó la espesa niebla que había envuelto la región occidental de Alemania durante tantos días, para acumular refuerzos y pertrechos, y emprender la ofensiva contra un sector hasta entonces relativamente quieto. Así pudo hasta cierto punto sorprender a los aliados, y si no hubiera sido por el heroísmo de los soldados norteamericanos, que se sostuvieron firmes contra fuerzas infinitamente superiores, los alemanes hubieran roto quizás irreparablemente las líneas aliadas, para llegar al Canal de la Mancha por Bélgica y torcer después hacia el sur, dividiendo a Francia en dos.

El general Eisenhower tomó inmediatamente medidas enérgicas: en vez de tratar de contener al ejército alemán por el frente, lo atacó por los flancos. El tiempo, que había favorecido al enemigo en los primeros días de la ofensiva, mejoró y permitió a los aliados utilizar su superioridad aérea, hostigando las columnas de tanques y los aviones alemanes.



Un avión norteamericano de bombardeo suelta las bombas y se incendia al caer derribado durante un ataque a la población alemana de Blechhammer

Un detalle de la batalla por salvar a las tropas rodeadas en Bastogne: Un tanque se queda atrás para custodiar a un grupo de soldados alemanes

UNA HISTÓRICA TOMA DE



Las muletas lo dicen todo. Heridos de la presente guerra oyendo el discurso que pronunció el Presidente Roosevelt en el acto de la toma de posesión

POSESIÓN

LA CEREMONIA FUÉ UN ACTO SENCILLO Y DE POCAS PALABRAS

AL tomar posesión de la presidencia de los Estados Unidos por cuarta vez consecutiva, el señor Franklin D. Roosevelt expresó la esperanza y la aspiración que abriga la humanidad, de vivir en un mundo donde reinen la paz y el progreso.

En el discurso pronunciado al efecto por Su Excelencia el Presidente de la República, el 20 de enero de 1945, se hallaba implícita la promesa que hizo la primera vez que tomó posesión de la presidencia, hace doce años, la promesa de adoptar la política del Buen Vecino como base fundamental de las relaciones de la nación con el mundo entero.

"Hemos aprendido," manifestó el señor Presidente en su breve discurso, "que no podemos vivir solos en la paz; que nuestro propio bienestar depende del bienestar de otras naciones remotas."

La ceremonia de la toma de posesión, celebrada en la ciudad de Wáshington, fué breve y sencilla, en armonía con la austeridad que impone la guerra. En vez del gran desfile y de las festividades tradicionales, en las cuales participan centenares de miles de personas, el Presidente dispuso que el acto revistiera la mayor sencillez posible y tuviera lugar en la Casa Blanca, la residencia presidencial, en presencia de unas 5.000 personas solamente, las cuales se congregaron en el pórtico del sur y en los prados contiguos.

Esta es la segunda vez que el Presidente de los Estados Unidos toma posesión del cargo en tiempo de guerra. La primera fué cuando Abraham Lincoln se hizo cargo de la primera magistratura por segunda vez, en el año de 1865, durante la Guerra de Secesión.

En el mismo acto que acaba de tener lugar se encargó de la vicepresidencia el señor Harry S. Truman, que era senador al congreso por el estado de Missouri. El señor Truman prestó el juramente de ley ante su antecesor, el señor Henry A. Wallace.

De los cuatro hijos del Presidente, todos los cuales prestan servicio militar en diversos frentes de combate, sólo asistió a la ceremonia el Coronel James Roosevelt, que pertenece a la infantería de marina.

EL DISCURSO PRESIDENCIAL

EN la actualidad tanto nosotros como nuestros aliados atravesamos un período de prueba sin precedentes. Están en juego nuestro valor, nuestra determinación, nuestra prudencia y la esencia de nuestra dignidad.

Si ante esa prueba nos comportamos honrosa y gallardamente habremos desempeñado una misión de importancia histórica, a la que rendirán culto hombres, mujeres y niños en todos los tiempos.

Al encontrarme hoy aquí, después de haber prestado solemne juramento en presencia de mis compatriotas y de Dios, sé que esta nación está resuelta a no fracazar.

En los días y los años que han de venir trabajaremos por lograr una paz justa y duradera, del mismo modo que hoy trabajamos y luchamos por obtener la victoria total en la guerra. Podemos lograr esa paz, y la lograremos.

Nos esforzamos por llegar a la perfección. Cierto es que no la alcanzaremos de inmediato, pero seguiremos tratando. Tal vez cometamos errores, pero que éstos no sean jamás resultado del abatimiento del espíritu, ni de la renuncia de nuestros principios morales.

Recuerdo que mi maestro de escuela, en días que parecían serenos y libres de preocupación, decía: "En la vida no todo transcurre placenteramente. Así como a veces nos elevamos; nos parece de pronto que todo gira en torno nuestro, y comienza el descenso! Lo importante es recordar que la propia civilización siempre tiende a ascender; que una línea que se trace por el centro de las cumbres y los valles de los siglos siempre tenderá a subir."

Nuestra Constitución de 1787 no era un instrumento perfecto, ni lo es aún. Sin embargo, suministró una base firme sobre la cual hombres de todas clases, razas, y credos, pudieran edificar nuestra sólida estructura de la democracia.

En este año de guerra de 1945 hemos aprendido, a costa de tremendos sacrificios, lecciones que nos serán muy provechosas.

Hemos aprendido que no podemos vivir solos en la paz; que nuestro propio bienestar depende del bienestar de otras naciones remotas. Hemos aprendido que hay que vivir como hombres y no como el avestruz o el perro del hortelano.

Hemos aprendido a ser ciudadanos del mundo, miembros de la comunidad humana. Hemos aprendido la verdad sencilla que encierran las palabras de Emerson: "La única manera de tener amigos es serlo."

No podremos alcanzar una paz duradera si la afrontamos con sospechas, y desconfianza, y temor. Sólo podremos alcanzarla si procedemos con comprensión; confianza; y valor nacidos de la convicción.

El Todopoderoso ha derramado muchas bendiciones sobre nuestra nación. Ha dado a nuestro pueblo valentía de corazón, y brazos fuertes con que asestar golpes vigorosos por la libertad y por la verdad. Ha dado a nuestra patria la fe que se ha convertido en esperanza de todos los pueblos de un mundo sumido en la angustia.

Elevamos hoy nuestras preces a Dios para que ilumine nuestra ruta, para que nos guíe por la senda que conduce a una vida mejor no sólo para nosotros, sino también nuestros semejantes, y nos lleve a cumplir Su voluntad de que haya paz en la tierra.

El Presidente Roosevelt saluda a la concurrencia. De izq. a der.: el Vicepresidente, señor Truman; el Presidente Roosevelt; su hijo, el Coronel James Roosevelt, y Monseñor John A. Ryan, quien impartió la bendición en el acto





Richard Lanigan, que vive en una granja del estado de Nueva York, es uno de tantos jóvenes que aprovechan lo que aprenden en los círculos juveniles



Jóvenes exhibiendo ganado en una feria organizada por un círculo juvenil 4-H. (Abajo:) La señora Carmen de Carmona, directora de un club de niñas de Venezuela, visita el taller de un círculo juvenil de E. U.

CÍRCULOS PARA JÓVENES CAMPESINOS

EN todos los países del continente americano se está generalizando la fundación de círculos para la juventud de los campos, cuyos fines son mejorar el estilo de vida, extender la instrucción escolar, ensanchar la esfera de servicios y prestar mayor lealtad a la comunidad y a la nación.

La idea de tales círculos se inició en los Estados Unidos, donde se llaman *4-H Clubs*. Las cuatro letras hache corresponden a las palabras *head, hands, heart* y *health*, que significan, respectivamente, cabeza, manos, corazón y salud. En las regiones agrícolas de las repúblicas americanas se están creando agrupaciones semejantes que simbolizan el esfuerzo de los jóvenes por mejorar las condiciones de vida entre la gente del campo.

Por intermedio de los círculos, los jóvenes y los niños aprenden muchas cosas que les son útiles en su profesión y en su vida privada. Se les enseña, por ejemplo, a mejorar la cría de aves de corral y del ganado, a aumentar el rendimiento de las cosechas, a cocinar y conocer el valor nutritivo de los alimentos, y a coser y componer prendas de ropas usadas. Los premios que ganan en concursos agrícolas y ganaderos consisten generalmente de un pasaje a una ciudad o a un campamento de recreo, con todos los gastos pagados. Se les insta a invertir la compensación que reciben por su trabajo en su propia instrucción, de tal modo que los conocimientos que adquieren pueden aplicarlos después a sus propias granjas y hogares.

En los Estados Unidos empezaron a establecerse los círculos 4-H en el año de 1914, bajo los auspicios del gobierno. Actualmente hay establecidos cerca de 1.700.000 círculos, bajo la dirección gratuita de 175.000 personas. Los directores son peritos que asigna la Secretaría de Agricultura, y los jóvenes que pertenecen a los círculos se benefician de los descubrimientos y perfeccionamientos que se hacen en el campo de la horticultura. La situación geográfica no tiene nada que ver con el aprendizaje: los muchachos que viven en las comarcas más apartadas del país tienen oportunidad de aprender, por ejemplo, al igual de los que residen cerca de centros urbanos, los últimos adelantos en la crianza de ganado, alguna otra aplicación de los productos lácteos o algo nuevo en materia de construcción de viviendas.

El éxito que han alcanzado los círculos juveniles agrícolas en los Estados Unidos ha dado lugar al establecimiento de centros análogos en las otras repúblicas americanas. Los representantes de algunos círculos latinoamericanos han venido a observar el funcionamiento de los de los Estados Unidos. Entre ellos está la señora Carmen Campos de Carmona, directora de un club rural de niñas de Venezuela. La señora de Carmona explica que en los círculos fundados en aquel país se han introducido ciertas innovaciones que requieren las condiciones de la localidad. En su viaje por los Estados Unidos, observó las labores de mano que elaboran las familias de las montañas de Tennessee y se impuso de los últimos adelantos en cuanto se refiere a alimentación, por las explicaciones que le hicieron en el estado de Nueva Jersey.

Los círculos de Venezuela

Sus observaciones se aplicarán, hasta donde sea conveniente, a los círculos de Venezuela, donde se llaman 5-V. Es de advertir que se ha elegido la ve por ser la inicial del nombre del país y de cuatro vocablos que simbolizan los objetivos de los círculos. En dicha nación se establecieron los primeros centros en 1938 por iniciativa del gobierno. Hoy día existe en

(Continúa)



Jane Dudderar, de Maryland, aplica a sus labores agrícolas los conocimientos que adquiere en los centros 4-H





La doctora Clara Sambaquy (izquierda), asiste a una reunión de un centro 4-H en el estado de Misisipí, con la Sra. C. S. Hissong. La doctora Sambaquy vino a estudiar la organización de los centros



Los miembros de un círculo juvenil (arriba) aprenden el manejo de una olla de cocimiento por presión. (Abajo:) Muchachas que pertenecían a círculos juveniles y ahora sirven de enfermeras en el ejército de los Estados Unidos, explican a sus amigas los estudios que tuvieron que hacer para graduarse. Muchas de las jóvenes que habían estudiado dietética en centros 4-H prestan ahora servicio militar



cada estado de la república una estación experimental y un agrónomo que tiene la misión de ayudar a las familias campesinas haciéndoles demostraciones prácticas de métodos modernos de cultivo y del manejo económico de la casa. Los agronómos se adiestran en Caracas, donde está la estación experimental principal, en los ramos de horticultura, cría de aves de corral y de abejas, cultivo de hortalizas y conservación de frutas y legumbres.

En 1944 funcionaban en Venezuela 75 círculos agrícolas con 2.547 muchachas y 66 con 1.800 muchachos. A las primeras se les enseña a coser, a administrar la casa, a cuidar niños, a cultivar legumbres y a conservarlas. Los muchachos aprenden a cultivar huertos, así como el cultivo y recolección de cosechas en grande y en pequeño, y la cría de aves de corral y de ganado.

En el Brasil hay también mucho interés por los círculos juveniles agrícolas. Hace poco vinieron a estudiar los de los Estados Unidos, el doctor Edison Calvalcanti, director del Servicio Alimenticio de Beneficencia Social del Brasil, y la doctora Clara Sambaquy, quien se graduó en el Colegio Médico de Río de Janeiro y se especializa en dietética. En un recorrido que hicieron por Misisipí y Georgia, los doctores citados pudieron observar de cerca los cursos de puericultura, cría de gallinas y de ciencias domésticas que se imparten en los círculos de dichos estados. El doctor Calvalcanti encabezará la Escuela de Adiestramiento para Demostraciones Prácticas, que será el centro para instruir a los directores de los círculos agrícolas y estaciones experimentales que se establezcan en los diversos estados de la grande y progresista república del Brasil.

En Cuba, los círculos 5-C se reunen anualmente y exhiben las obras de los 10.000 miembros que los componen. La juventud de Haití, donde hay aproximadamente el mismo número de miembros que en Cuba, aprende también prácticamente las tareas agrícolas, bajo la protección, dirección y ayuda del gobierno.

El trabajo de los círculos agrícolas

En Chile y el Perú, el trabajo de los círculos agrícolas ha recibido recientemente un gran impulso. El gobierno del último país nombrado acaba de publicar un folleto para los dirigentes de cada comunidad, en el que se describen los propósitos de la institución. El de Chile ha enviado a la señorita Gladys Gomien a estudiar la organización de los círculos de los Estados Unidos en la Secretaría de Agricultura de Wáshington, con la idea de aplicar a la obra de beneficencia rural del país los detalles sobresalientes que se presten más a ese fin.

Mientras en las naciones latinoamericanas se generalizan los círculos juveniles, en los Estados Unidos se trata de aumentar el número de miembros de los que existen y la cantidad de comestibles que producen y conservan. Los artículos alimenticios producidos el año pasado, únicamente por los miembros de los círculos, fueron suficientes para mantener a un millón de soldados por espacio de un año. Contribución muy importante en la época actual en la que toda la nación está dedicada a aumentar la producción de artículos alimenticios para atender a las necesidades de las fuerzas armadas y de la población civil. Durante el verano todos los que tenían terreno disponible cultivaron huertos de la victoria para aumentar la producción de legumbres. Pero ya sea en tiempo de guerra como en tiempo de paz, los muchachos aprenden a observar el credo de los círculos juveniles, que dice:

"Empeño la cabeza para pensar con rectitud, el corazón para prestar lealtad, las manos para servir y trabajar mejor y la salud para vivir siempre con honor, por mi grupo, mi comunidad y mi patria."

CLAUDIO ARRAU

CLAUDIO ARRAU se ganó el afecto de los amantes de la música en los Estados Unidos el mismo día que dió su primer concierto en este país, una noche de febrero de 1941, en el teatro *Carnegie Hall*, de Nueva York. Desde entonces ha recorrido la nación de triunfo en triunfo, tocando siempre con la misma brillantez técnica y la misma delicadeza de interpretación que demostró aquella noche.

Casi no queda en los Estados Unidos salón de concierto, suntuoso ni modesto, donde no haya aparecido el gran pianista chileno, ya tocando solo o con alguna de las mejores orquestas sinfónicas del país. En las dos últimas temporadas musicales, ningún otro artista le ha aventajado en el número de veces que ha tocado en público. En ese sentido ha igualado ya a Paderewski, al aparecer setenta y dos veces en público, en una sola temporada.



El gran pianista chileno, Claudio Arrau, quien se ha granjeado en sólo cuatro años, por su brillantez técnica y la fiel interpretación de los grandes maestros, la admiración de millares de aficionados a la música en los Estados Unidos. (Abajo:) Hombre de hogar como es, pasa con su familia todo momento libre de que dispone

Algunos críticos dicen que Arrau es el pianista cuyo estilo se asemeja más al de Paderewski cuando éste se hallaba en el apogeo de su carrera, y llevando más lejos la comparación con Paderewski, muchas personas están seguras de que a excepción del célebre músico polaco, ningún otro artista se ha captado la simpatía del publico norteamericano como Arrau.

Por lo que se refiere a ejecuciones cícilicas, probablemente ningún otro colega suyo le supera. Ha tocado, por ejemplo, todas las obras de Bach para piano y clavicordio, en seis conciertos; todas las de Mozart en cinco y todas las de Schubert en tres. Las treinta y dos sonatas de Beethoven las ha ejecutado varias veces en su carrera, en ocho conciertos.

La misma simpatía que despierta Arrau en el público la sienten por él los directores de orquesta, y en general, cuantos tienen ocasión de tratarlo. En cierta oportunidad se encontraba en una ciudad de Iowa y no había disponible sino un furgón de un tren de carga para trasladarse a otra localidad donde tenía que dar un concierto. Arrau subió al furgón con la mayor naturalidad e hizo el viaje de horas en compañía de otros cinco pasajeros, con una burda banca por todo asiento, con la tenue luz de una linterna por toda iluminación y sin probar bocado en todo el trayecto. Al terminar el viaje manifestó Arrau que había sido una estupenda aventura, mucho más interesante que si hubiera viajado con todas las comodidades de un coche de primera.

Arrau nació en Chillán, en el sur de Chile, el año de 1904, y ha visto mucho mundo. Como resultado del primer concierto que dió, a la edad de cinco años, el gobierno de Chile le proporcionó una beca para estudiar en Europa, bajo la dirección de Martin Krause, que fué discípulo de Liszt. El gobierno le costeó su educación musical por espacio de diez años. A los veinte hizo un corto viaje a los Estados Unidos y tocó con las orquestas de Boston y de Chicago. Inmediatamente después fué a Suiza, con el fin de competir en el Congreso Internacional de Pianistas, y ganó el primer premio. Durante los años subsiguientes pasaba una temporada en Chile y otra en Europa, hasta que estalló el actual conflicto.

Además de ser artista consumado del piano, Arrau es hombre de muy diversas aficiones: le gusta el baile, colecciona joyas antiguas y le entusiasman los deportes. Pero más que nada, es hombre de hogar: tiene dos hijos, ambos inclinados a la música, con los cuales pasa sus ratos libres.

Por otra parte, está muy orgulloso de su nacionalidad chilena y ve con satisfacción el programa que se ha puesto en práctica en su patria para instruir a los niños de dotes musicales extraordinarias. A propósito dice: "Con un concierto de música sinfónica por semana, otro para niños, una ópera, una función de baile clásico y una obra teatral, todo esto subvencionado por el gobierno, y con escuelas sostenidas por el estado, la república de Chile está desarrollando un programa que es único en el mundo."





En las pinturas murales del capitolio de Missouri, Thomas Benton pone de manifiesto la historia del estado y de los hombres que ayudaron a fundarlo

La Escena en el Oeste Central

ES curioso el cambio que se ha operado en los artistas norteamericanos del pincel desde 1920 hasta estos días. En aquellos tiempos todos ellos menospreciaban el paisaje local por considerarlo indigno de llevarse al lienzo. Les parecía, si no vulgar, por lo menos excesivamente prosaico. Los temas románticos no se hallan sino en Europa, decían ellos, y allá se iban a estudiar y a pintar. Pero sucedió que en 1928, tres artistas oriundos del occidente central del país, cansados del romanticismo rutinario del viejo mundo, resolvieron simultáneamente dar a las escenas que los habían rodeado toda su vida el honor de ser el tema de sus cuadros. Y se dieron a pintar los campos, las aldeas, las ciudades y las praderas agrícolas que se extienden a ambos lados del Misisipí.

Esos tres artistas son Grant Wood, de Iowa; John Steuart Curry, de Kansas, y Thomas Benton, de Missouri. Los tres han alcanzado fama casi de la noche a la mañana y han sido los exponentes de un nuevo estilo que se llama entre los pintores, "movimiento regional."

Ocurre la particularidad de que la vida de los tres pintores citados es de una afinidad sorprendente: los tres nacieron en el campo, estudiaron en el Instituto de Arte de Chicago y sirvieron de soldados rasos en la primera guerra mundial. Después de la guerra, todos ellos regresaron a estudiar pintura en París y todos permanecieron allí.

Cuando Wood regresó a la hacienda de la familia, en 1926, después de pasar una larga temporada en Francia, dió la casualidad que su madre lo esperaba a la entrada de la casa. Al verla de pie y encuadrada en el marco de la puerta, acudió al artista la idea de que aquella figura era la mejor modelo que había encontrado en toda su vida artística, mejor que cualquiera de las personas que había pintado en Europa. Ese mismo día le hizo un boceto, y durante los tres años subsiguientes se dedicó a pintar un cuadro en que era ella la figura principal. En el fondo de la pintura puso unos cuantos haces de maíz y una escuelita rural. Era la imagen simbólica de una de aquellas mujeres vigorosas y resueltas, que siguieron a su marido hasta el occidente central cuando la región era todavía virgen. El cuadro ha pasado a la posteridad con el título de *Woman With Plants*.

Más o menos en la misma época expuso Wood un cuadro de estilo revolucionario, al que llamó *Stone City*. Se caracterizaba por sus curvas libres y sirvió a muchos artistas de inspiración para pintar unos paisajes estilizados que causaron estupefacción y no pocas sonrisas.

Curry se especializó en pintar los fenómenos de la naturaleza y los animales en movimiento, guiándose únicamente por los recuerdos de la niñez que pasó en el estado de Kansas. Recientemente terminó un retrato de cuerpo entero de John Brown, figura muy notable de la historia de los Estados Unidos por la parte que tomó en la emancipación de los esclavos.

De los tres artistas nombrados, Benton ha sido el más prolífico; su pincel ha producido gran número de lienzos y pinturas murales, algunas de las cuales poseen gran valor artístico. Sus trabajos consisten por lo general de temas campestres y en ellos se ve a las claras la influencia que ha ejercido en su imaginación el ambiente de la región en que nació y se crió: las montañas Ozark del estado de Missouri, y la vida de los montañeses que conoce tan bien. Las pinturas murales que adornan la Escuela de Investigación Social y el Museo de Arte Whitney, de Nueva York, y los capitolios de Missouri e Indiana, describen escenas de campos y pueblos desde los días en que el oeste comenzaba a poblarse hasta la presente era de agricultura mecanizada.

Los tres pintores han desarrollado también el principio de que el artista pinta bien lo que bien conoce, y han procurado inculcar ese principio en sus discípulos. "Pintad lo que conozcais y sintais . . . todo lo que haya sido parte de vuestra vida," es el consejo que no cesan de darles. Estos han adoptado la idea y de ahí que se llame "movimiento regional."

Grant Wood murió en 1942, pero Thomas Benton y Steuart Curry viven aún y se cuentan entre los primeros artistas de los Estados Unidos, y han demostrado que las escenas ordinarias son también dignas de pintarse.

El cuadro "The Mississippi," de John Steuart Curry, revela la desesperada situación de una familia de negros durante un repentino desbordamiento del río

Aunque la pintura "Stone City," de Grant Wood, consiste de curvas trazadas según un plan determinado, las características del paisaje no se pierden

PANORAMA NACIONAL

LA VISITA DE UN GRUPO DE PERIODISTAS LATINOAMERICANAS AL FRENTE INTERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS



Primer punto que inspeccionan las periodistas latinoamericanas en su viaje por los Estados Unidos: la presa Norris, tendida sobre el río Tennessee, una de las principales fuentes de fuerza hidroeléctrica del extenso valle del Tennessee

SE dice que un recorrido por las fábricas de materiales de guerra de los Estados Unidos deja una inolvidable sensación de asombro. Tal es la impresión que llevan a su patria las periodistas latinoamericanas que acaban de hacer un viaje a este país, con el expreso propósito de ver de cerca lo que hace la nación por ganar la guerra. Sin embargo, no todo fué para las visitantes ver fábricas, astilleros y centros de instrucción militar. La inspección de establecimientos industriales y militares se alternaba a menudo con funciones sociales y ceremonias oficiales que amenizaban la estadía de las distinguidas huéspedes en el país.

Mientras se hallaban en la ciudad de Cleveland, por ejemplo, concurrieron a una recepción que se les había preparado en un colegio público de segunda enseñanza. Al llegar al colegio, que estaba adornado con las banderas de todas las repúblicas americanas, la banda escolar tocó composiciones latinoamericanas, y un estudiante les dió la bienvenida en español. Un grupo de discípulas portaba las banderas correspondientes a los países de las visitantes, y cada una de las niñas habló de la importancia económica y cultural de las naciones americanas y de su aporte a la guerra.

El acto sirvió para demostrar a las periodistas que aun en el interior del país y lejos del ambiente en que se desenvuelve el contacto oficial interamericano, la juventud estudiantil está bien enterada de la colaboración que prestan las naciones del continente en la lucha actual y se da cuenta de que esa colaboración debe ser más estrecha aún cuando venga la paz.

Hasta ahora habían venido a los Estados Unidos once grupos de periodistas latinoamericanos, pero esta era la primera vez que uno de esos grupos se componía exclusivamente de mujeres. El viaje duró mes y medio y se hizo por invitación de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos y del Club Nacional de Mujeres Periodistas.

Formaban el grupo las siguientes damas: la señora Elsa de Barrios, directora de *Proa*, de Quezaltenango; la señora Gloria de Padilla, directora de *Azul*, de la ciudad de Guatemala; la señora Raquel de Castro, directora de *Vida y Salud*, de Lima; la señorita Lenka Franulic, colaboradora de la *Revista Ercilla*, de Santiago; la señora Aurora de Ramirez, directora del programa de radio *Tribuna Femenina*, de Quito; la señorita Piedad Levi Castillo, corresponsal de *El Telégrafo*, de Guayaquil, y la señorita Laura de Arce, directora del programa de radio *La mujer de hoy en las Américas*, de Montevideo.

El viaje abarcó las regiones más industriales de los Estados Unidos: empezando por el sur, las viajeras subieron por el oeste central hasta el norte y de allí al este, terminando en la capital. Recorrieron los estados de Tennessee, Kentucky, Iowa, Illinois, Minnesota, Ohio, Massachusetts y Nueva York.

Además de fábricas y centros militares, las damas latinoamericanas inspeccionaron varias universidades, colegios públicos, museos, hospitales, orfanatorios, institutos de beneficencia y centros de recreo, muchos de ellos católicos. Al visitar los planteles de enseñanza pudieron darse cuenta de que la educación y la cultura están recibiendo un gran ímpetu, a pesar de las exigencias de la guerra, y ejercen influencia muy marcada en la vida de la nación. Y al recorrer las otras instituciones vieron que no se ha descuidado la asistencia a los pobres y a los niños.

Otro de los lugares interesantes que visitan las periodistas latinoamericanas es Mount Vernon, la casa de habitación de George Wáshington, primer presidente de los Estados Unidos, la cual está situada en el estado de Virginia. En los terrenos de la propiedad está la tumba de Wáshington



Fueron invitadas al Centro de Instrucción del Cuerpo Femenino del Ejército, situado en Fort Des Moines, en el estado de Iowa, y al Centro de Instrucción Naval de los Grandes Lagos, situado en Chicago.

No escapó a la observación de las periodistas latinoamericanas el hecho de que la mujer de los Estados Unidos desempeña hoy infinidad de tareas que antes de la guerra estaban reservadas exclusivamente para los hombres. Así veían, por ejemplo, mujeres obreras, mujeres trabajando en ferrocarriles, mujeres conductoras de taxímetros y mujeres ocupando puestos de importancia.

Como periodistas, era natural que las visitantes se pusieran en contacto con la prensa en cada ciudad que conocían y quisieran saber algo sobre el periodismo en los Estados Unidos. Deseando satisfacer su curiosidad, los directores de muchas publicaciones las agasajaron, las festejaron y les dieron cuantos datos querían conocer.

El punto culminante del viaje fué la semana que pasaron las periodistas en la ciudad de Wáshington. En la tarde del día que llegaron, la señora Eleanor de Roosevelt las obsequió con un té en la Casa Blanca. Más tarde fueron recibidas por el Presidente Roosevelt. Y en un banquete al cual asistieron la señora de Roosevelt y varios congresistas y funcionarios, la Sociedad de Mujeres Periodistas las declaró miembros de la agrupación.

En una recepción dada en honor de las visitantes. Izq. a der.: Sra. L. de Arce, Uruguay, y Srta. L. Franulic, Chile; Florence Taaffe y Edith Gaylor, Sra. E. de Barrios, Guetemala; Eleanor de Roosevelt; Sra. R. D. de Castro, Perú; Srta. P. L. Castillo, Ecuador; y Sras. A. de Ramirez, Ecuador, y G. de Padilla, Guatemala

En el convento del Sagrado Corazón, Nueva York, Monseñor James H. Griffiths da la bienvenida a las periodistas en nombre de las alumnas del convento y del Comité Católico de Asuntos Interamericanos



En el centro de instrucción del Cuerpo Femenino del Ejército de los Estados Unidos, situado en Fort Des Moines, estado de Iowa, las periodistan tienen oportunidad de observar de cerca la organización del cuerpo y el programa de instrucción militar que siguen las mujeres



Los filipinos vuelven a ser libres—libres para saber la verdad; para leer lo que escriben hombres libres en una prensa libre; para formar sus propias opiniones y forjar su destino

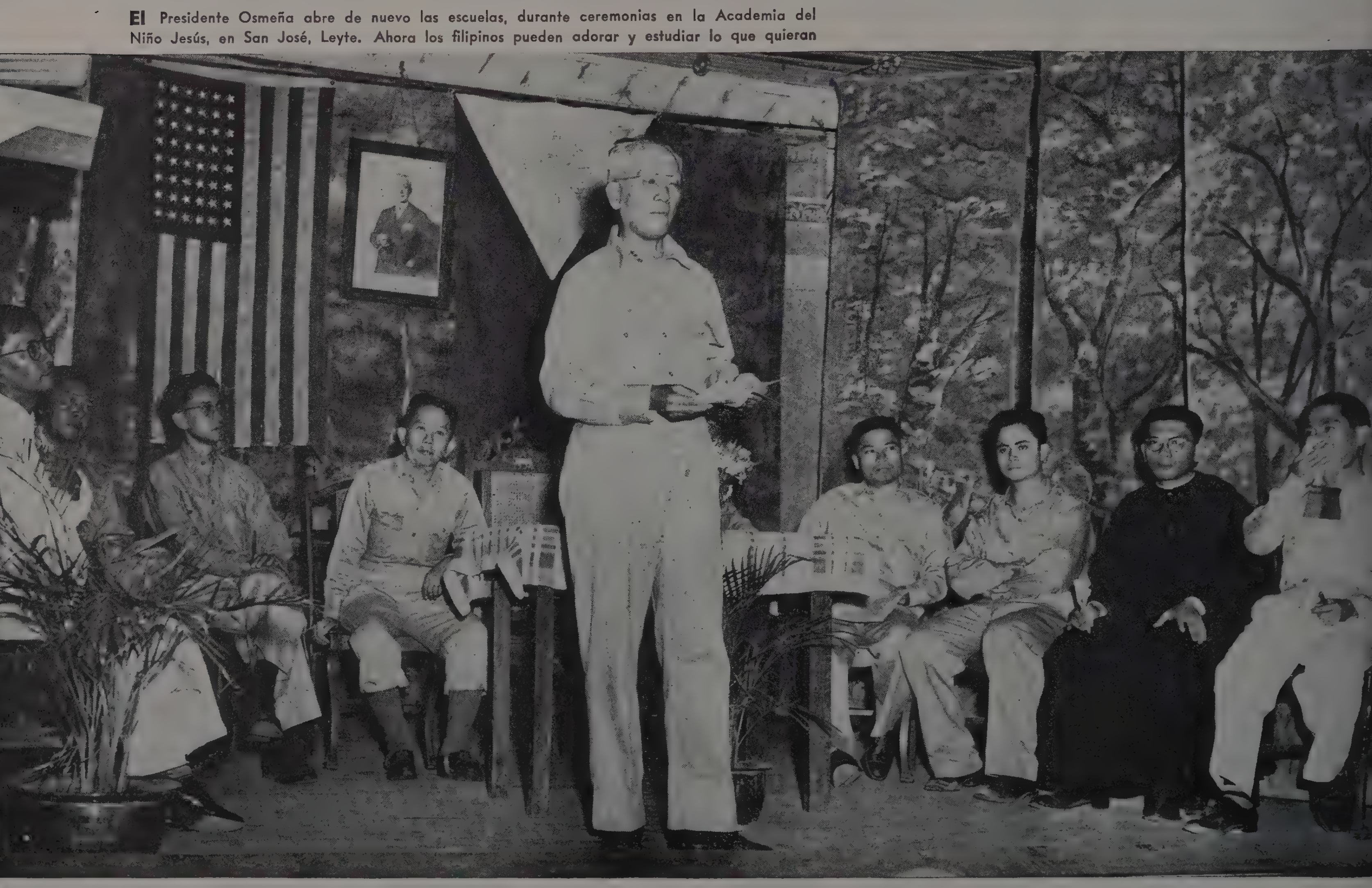
EL RENACIMIENT

El General de Brigada Carlos P. Rómulo, Comisionado Residente de las Filipinas en los Estados Unidos, describe en el siguiente relato su retorno con el General Douglas MacArthur y el Presidente Sergio Osmeña, a su tierra nativa; como sus compatriotas resistieron a sus conquistadores japoneses, y las medidas que ya han sido adoptadas para restaurar la normalidad en las regiones liberadas.

EN el curso de las últimas semanas hemos visto las banderas de los Estados Unidos y de las Filipinas ondear otra vez sobre esa tierra, hemos hablado con el pueblo que desde el 7 de diciembre de 1941, durante tres años completos, ha luchado, esperado y orado con Norteamérica. Ese es mi pueblo, y suya es la historia que tengo que relatar.

Es la historia de la inconmovible fe de un pueblo en los Estados Unidos, que no pudo ser afectada por la bestialidad de un enemigo brutal durante la larga noche de humillación y derrota. Es la historia de la resistencia civil filipina que comenzó sin dirección militar y fué aumentando de día en día, y de isla en isla hasta tornarse en uno de los movimientos subterráneos más espectaculares del mundo. Es la historia de un gobierno exilado que regresa a la patria para hacerse cargo del gobierno civil que ejercían los militares sin tener que sufrir la agonía de la guerra civil que vemos hoy en muchos de los países liberados de Europa. Es la historia de la hermandad de sangre de dos pueblos de dos razas diferentes pero de una sola norma humana. Esta es la historia que mejor ilustra el significado de la democracia.
Eran las diez de la mañana. Las barcazas de desembarco

El Presidente Osmeña abre de nuevo las escuelas, durante ceremonias en la Academia del Niño Jesús, en San José, Leyte. Ahora los filipinos pueden adorar y estudiar lo que quieran



E LAS FILIPINAS

LAS FUERZAS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA REGRESAN COMO PROMETIERON

estaban en el mar, las escaleras de soga golpeaban el costado del buque, y los muchachos comenzaron a desembarcar. Estos eran muchachos norteamericanos, sanos, fuertes, limpios, bien equipados con todo lo necesario para pelear, con todo lo necesario para protegerlos y con motivos porqué pelear. La última noche que pasamos a bordo me dirigí a ellos por los altoparlantes. Les dije que recordaran a los que habían muerto en Bataán. Ahora, al deslizarse por los costados sonreían burlonamente, mostraban sus pulgares hacia arriba, y me decían mientras los miraba desde el puente: "Para Bataán!"

Ola tras ola de ellos llegó a tierra. Los mirábamos a través de los anteojos y los míos se empañaron porque sabía que muchos de ellos no regresarían. Las aguas de la Bahía de Leyte estaban cubiertas de barcazas. Algunas fueron alcanzadas por proyectiles de morteros japoneses y se fueron a pique. Sólo unos cuantos de los muchachos en ellas pudieron llegar a tierra. Vimos las primeras bajas, amontonadas en las barcazas, de regreso a los buques. En tierra, nuestros muchachos estaban listos con lanzallamas y tanques y armamentos de todas clases — tenían de todo!

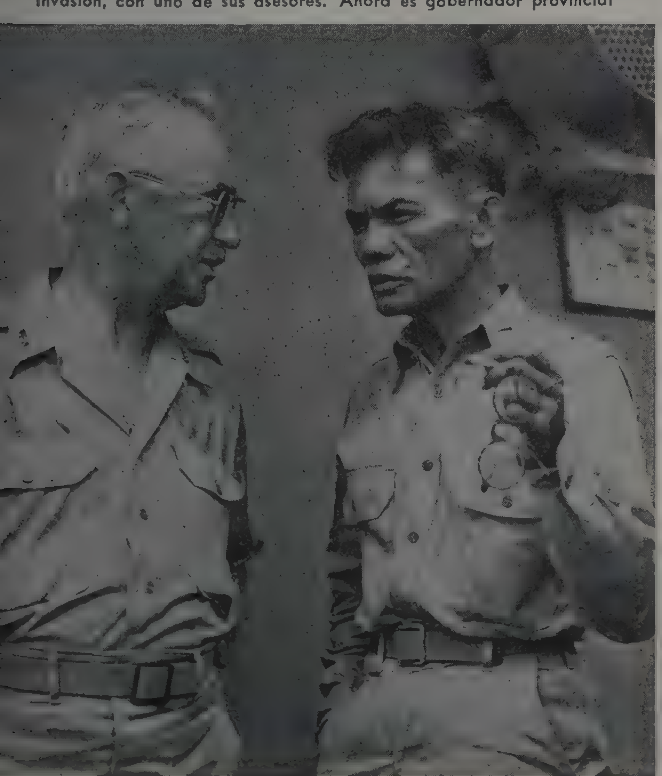
Las olas de hombres continuaron avanzando, entre las palmeras y las llamas y los escombros que habían sido las barricadas japonesas, y no los estaban rechazando en ninguna parte hasta donde nuestros anteojos pudieran alcanzar. Sólo aquellos que se quedaron en la playa y en el agua no podían continuar.

Y ésta también es la epopeya de otros hombres que pelearon al principio sin uniformes, sin armas, sin zapatos, sin provisiones y sin esperanzas. Su valor nos ayudó en la isla de Leyte.

Las fuerzas estadounidenses y esas fuerzas secretas filipinas se reunieron por primera vez en Leyte. Mientras nuestras huestes en el mar, la tierra y el espacio hacían retroceder a los japoneses, las guerrillas sincronizaban sus ataques contra el enemigo japonés desde la retaguardia, no solamente en esta isla, sino en todas partes en las Filipinas.

(Continúa)

El Coronel R. A. Kangleon cuyas intrepidas guerrillas facilitaron la invasión, con uno de sus asesores. Ahora es gobernador provincial





Desnutrido y mal vestido como resultado de la ocupación nipona y con un brazo herido por bayonetas enemigas, un niño filipino de 6 meses (arriba) recibe atención médica y es alimentado por miembros del ejército de EE.UU., (Abajo) Niños liberados de la isla celebran su liberación con una fiesta típica



La batalla por la liberación de la isla fué ganada por millares de jóvenes como estos, expertos en la guerra, quienes hasta hace poco eran agricultores y

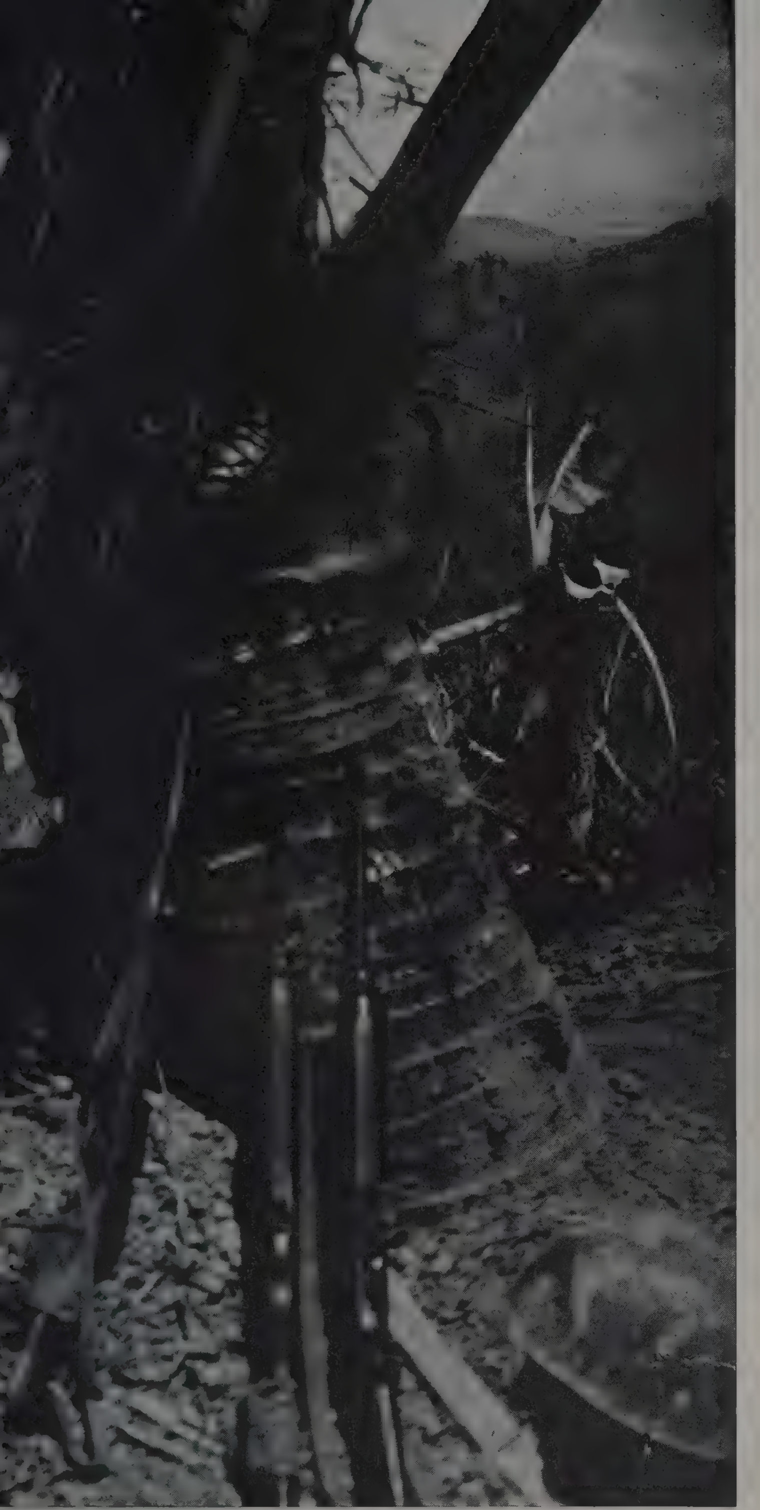
Metro tras metro, a traves de pequeños pueblos y enmarañadas selvas, el valeroso ejército de liberación avanzó — siempre asediado por los soldados japoneses



Esta no es una cruzada atolondrada. Es una victoria planeada. Nos hemos mantenido en comunicación activa con las Filipinas desde los días de Bataán. Los guerrilleros filipinos impulsados por su lealtad a los Estados Unidos, dieron sus vidas, sus hogares, sus familias y cualquier seguridad que les pudiera quedar, para vivir en los bosques y cuevas como animales, peleando cuando podían y arriesgándose a caer prisioneros y a sufrir las atrocidades de los japoneses. Muchos murieron horriblemente torturados.

Los guerrilleros filipinos sabían cuanto los Estados Unidos estaban planeando, y ellos ayudaron y apoyaron todos los planes. Estaban preparados para recibir al Presidente Osmeña y a su gobierno civil. Todos los filipinos sabían que el Presidente Quezón había fallecido en los Estados Unidos de América, que el Presidente Osmeña ocupaba su lugar en el exilio y que los norteamericanos llevaban otra vez al Presidente Osmeña a las Filipinas.

También en Leyte encontramos las primeras guerrillas norteamericanas, soldados y civiles que habían escapado de los japoneses, y que habian peleado junto y habían sido protegidos por los guerrilleros filipinos por espacio de dos años y medio. Los norteamericanos en las Filipinas no hubieran podido sobrevivir dos horas sin la protección que les dió todo el país. Oímos relatos similares a los de los ferrocarriles subterráneos norteamericanos en los días de la Guerra Civil, de norteamericanos que eran pasados de casa en casa, siempre delante de sus perseguidores japo-



... profesores, abogados e ingenieros, en la tranquilidad de un mundo en paz



Tan pronto como los norteamericanos desembarcaron, sus amigos filipinos tomaron las armas y se unieron a la lucha común, eliminando tiradores apostados

LA BATALLA DE LUZÓN

Transcurrieron tres años, pero cuando las fuerzas de los Estados Unidos regresaron a la isla de Luzón en las Filipinas, llevaban la más grande armada naval y aérea en la historia del Pacífico.

Más de 800 barcos, constantemente protegidos por aviones, recorrieron 1.640 kilómetros desde la isla de Leyte, situada al sur del archipiélago de las Filipinas, para desembarcar miles de soldados en la mayor y más estratégica de las islas del grupo — la isla que los Estados Unidos se vieron obligados a abandonar en manos de los invasores japoneses en 1942.

Regresando a Luzón, como habían prometido, las fuerzas de los Estados Unidos establecieron una firme cabecera de playa bajo las órdenes personales del general del ejército Douglas MacArthur y luego avanzaron tierra adentro para enfrentarse con el enemigo en una batalla decisiva por la liberación de las Filipinas y el dominio del Pacífico meridional.

Ya en Luzón, las fuerzas de los Estados Unidos están a 800 kilómetros de Formosa, a 852 kilómetros de Hong-Kong, y a 3.247 kilómetros de Toquio.

neses, mientras hasta los niños filipinos arriesgaban sus vidas para protegerlos. De filippinos que fueron muertos a latigazos por los japoneses porque se negaban a revelar los escondites de los muchos norteamericanos que han sido perseguidos de lugar en lugar, como si fueran conejos, por patrullas de soldados nipones. Algunos de esos nortamericanos que por dos años sufrieron toda clase de privaciones ya se encuentran aquí, y algunos otros llegarán en breve.

Lo primero que hizo el Gobierno de la Mancomunidad al volver a tomar las riendas del gobierno, fué reabrir las escuelas y las iglesias; Dios, el conocimiento y la prensa retornaron juntos a las Filipinas. Las iglesias no habían sido cerradas pero estaban bajo la vigilancia de la policía y todos los sermones eran sometidos a la censura japonesa.

Lo. japoneses atrasaron el reloj en las Filipinas en todo cuanto había significado progreso humano. Físicamente hicieron desandar a mi pueblo. Todos sus esfuerzos estaban dirigidos a debilitar a los filipinos como raza. Ahora ellos están debilitados, sus fuerzas gastadas por el hambre, y los niños están enfermizos de manera que debe levantarse de nuevo otra generación.

Los japoneses también trataron de aniquilarlos espiritualmente. Pero no pudieron. La religión cristiana mantuvo al filipino fiel a su iglesia, así como su fe política lo mantuvo leal a los Estados Unidos. Ellos no podían resistir el hambre, pero la pobreza del alma si podían resistirla y lo hicieron. La resistencia ha hecho de las Islas Filipinas una nueva nación.

La tripulación de un bote PT y un grupo de filipinos en sus canoas, ayudan a buscar en el mar a los sobrevivientes de la segunda batalla del Mar de las Filipinas



En la Secretaría de Estado en Wáshington, representantes de las Naciones Unidas dieron la bienvenida a sus filas a otro miembro, la Francia liberada

Francia Ingresa a las Naciones Unidas

EL primero de enero de 1945, día en que se celebraba el tercer aniversario de la Declaración de las Naciones Unidas, representantes de varias repúblicas americanas, Inglaterra, Rusia, China, y de muchos otros países, se dieron cita en Wáshington, en el Salón de Conferencias de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos. El propósito de dicha reunión fué dar la bienvenida a sus filas a un nuevo miembro, a la nueva Francia libertada.

El Embajador Francés Henri Bonnet suscribió el histórico documento, mediante el cual las naciones signatarias se unen en idénticos propósitos y comprometen sus recursos hasta alcanzar la victoria en la guerra y el establecimiento de una paz justa y duradera. Al recordar los sufrimientos vividos por el pueblo francés durante las dos guerras mundiales, el Embajador Bonnet dijo que era de imperiosa necesidad la unión de todos los pueblos pacíficos para hacer frente a cualquier amenaza futura de los agresores.

"Para vencer las inevitables dificultades que seguirán a esta la más horrible de las guerras," dijo el Embajador Bonnet, "las Naciones Unidas deberán permanecer fuertes y organizadas, tal cual lo han estado a través de estos largos años de pruebas y de triunfos."

Edward R. Stettinius, hijo, Secretario de Estado estadounidense evocó la valiente resistencia presentada por Francia durante los años de invasión nazi, añadiendo lo siguiente:

"El mundo entero sabe que el pueblo francés ha estado siempre, en espíritu y en acción, unido a nosotros. Aun nos queda mucho por hacer y muchas dificultades por vencer —tanto para ganar la guerra como para alcanzar la paz."

El Embajador Francés Henri Bonnet subscribe la Declaración de las Naciones Unidas. La histórica escena coincidió con el tercer aniversario de la Declaración. Con el embajador está el Secretario de Estado de los E. U., señor Stettinius quien observa con gran interés la ceremonia



ESPOSAS EXTRANJERAS:

Jóvenes australianas casadas con militares de los Estados Unidos desembarcan en San Francisco para establecer su hogar en tierra norteamericana

POR la bahía de San Francisco de California entra un vapor mercante. La proa corta el agua perezosamente, como si el barco estuviese agotado por el largo viaje y apenas tuviera alientos para llegar al muelle. Contra la barandilla de cubierta se agolpan mujeres y niños que miran las ondulaciones de la costa con el interés del viajero que llega por primera vez a tierra extraña. Son las esposas y los hijos de norteamericanos que sirven en las fuerzas de su país y se han casado en territorio extranjero. Vienen de lugares muy remotos, a fundar su hogar en suelo de Norte América. El acontecimiento se repite de vez en cuando en Nueva York y otros puertos . . . y todo porque al amor no le importa la guerra y los idilios brotan donde haya juventud.

Un marinero norteamericano y su novia reciben las felicitaciones del ministro que acaba de casarlos



Cuando terminó la guerra pasada, habían llegado a los Estados Unidos 8.000 mujeres casadas con militares norteamericanos, principalmente en Inglaterra y Francia. Muchos hijos de aquellos matrimonios han ayudado en esta guerra a reconquistar la tierra materna y se han batido en los mismos campos de batalla donde lucharon sus padres. En lo que va de la presente guerra, han llegado a los Estados Unidos 35.000 mujeres casadas en el extranjero con soldados y marineros del país. En su mayor parte vienen de Inglaterra y Australia, donde los Estados Unidos han tenido fuerzas estacionadas desde hace más de tres años.

El viaje de estas mujeres a su tierra adoptiva va acompañado de toda la zozobra, la incertidumbre y los trabajos que son inevitables cuando la travesía es larga y se hace en tiempo de guerra.

Citemos como ejemplo el caso de una joven australiana que vivía en la ciudad de Perth y se comprometió en matrimonio con un soldado. El soldado pidió permiso a sus superiores para contraer matrimonio. Las autoridades militares de los Estados Unidos no conceden el permiso a menos que los novios se hayan tratado siquiera por espacio de seis meses. Mientras tanto, se averigua en los Estados Unidos la posición económica y los antecedentes del pretendiente.

Otorgado el consentimiento oficial, se efectuó el matrimonio. Como el soldado iba a ser trasladado a otra parte del Pacífico, pidió autorización para que su esposa pudiera entrar a los Estados Unidos y fuera a vivir con sus padres mientras él se le reunía. La petición fué con-

(Continúa)

Un capitán de infantería de marina de los E. U. regresa al hogar paterno con su esposa neozelandesa





Las australianas casadas con norteamericanos van del barco al tren para emprender el viaje al interior de los Estados Unidos. (Derecha:) El hijo de un soldado de infantería de marina norteamericana ve por primera vez la tierra de su padre por la porta del barco que lo trajo de Nueva Zelandia, donde nació

cedida y la joven salió para Brisbane a esperar el barco que la llevara a la tierra de su esposo. La espera fué larga, porque la probabilidad de conseguir pasaje en estos tiempos es muy eventual. Esta espera incierta es una de las mayores molestias que tienen que sufrir las recién casadas que hacen viaje a los Estados Unidos.

En un período de cuatro meses del año de 1944, se recibieron en Wáshington 2.000 peticiones de entrada, pero la obtención del permiso no es sino el primer paso en el largo viaje; lo más difícil es conseguir el pasaje. Los barcos disponibles son contados y como consecuencia, se congregan en los puertos centenares de mujeres, a esperar la oportunidad que tanto tarda. En los buques transporte que regresan son limitados los pasajes, y los vapores mercantes que tocan en puertos de Australia, Nueva Zelandia y otros puertos del Pacífico son insuficientes para transportar a todas las aspirantes. En Australia se han casado 10.000 soldados norteamericanos. En Inglaterra, los matrimonios han llegado a 20.000, pero el transporte desde Europa no es tan difícil, porque hay muchos más barcos que cruzan el Atlántico que el Pacífico.

La suerte influye también y favorece a unos más que a otros. Por ejemplo, un soldado que contrajo matrimonio en Inglaterra y recibió orden de regresar a los Estados Unidos, obtuvo permiso para llevar consigo a su esposa y ahora vive en Nueva Jersey. Estos casos son raros, sin embargo; casi todas las mujeres tienen que llegar solas, después de mucho esperar en algún puerto de Italia, de Islandia, de Inglaterra o del Pacífico.

Cuando el barco llega al puerto, se trata de ayudar a las recién llegadas en todas esas complicaciones que se presentan al extranjero que pone el pie por primera vez en un país extraño. La Cruz Roja recibe aviso anticipado de la llegada y envía empleadas a atender a las pasajeras.

Las que tienen que hacer viajes largos hacia el interior del país se tropiezan con otros problemas: el despacho del equipaje, los cambios de ferrocarril, la alimentación de los niños, y a veces, la falta de dinero cuando el trayecto por recorrer es más largo de lo previsto.

Afortunadamente para ellas, la Cruz Roja está lista a ayudarlas en todo tiempo, conduciéndolas al tren, buscándoles hotel, comprándoles los pasajes y dándoles instrucciones. En muchos casos les proporciona alojamiento y aun ropa y juguetes para los niños. En San Francisco ha establecido un salón de descanso, donde las que tienen que hacer viajes largos pueden comer, leer y reposar hasta la salida del tren.

Ya establecida la esposa donde la haya llevado el destino, empieza el imprescindible período de adaptación al nuevo medio ambiente, y a las nuevas costumbres, y la vida es solitaria hasta que su marido regrese.

Las fotografías para este número fueron facilitadas por: Cubiertas: Marina de los E. U., Int., Acme. Springfield-CAI, Páginas interiores: 1 y 2, H & E, Int.; 3, PA, Acme; 4, Acme, H & E; 5, Acme; 6 y 7, Revista Engineering News Record; 8, H & E, Acme; 9, Acme, Int.; 10, R. Tucker de Graphic House; 12, PA, C. Phelps Cushing; 13, PA; 14 y 15, Propiedad Registrada por Juan Guzmán, México; 16, Acme; 17, 18 y 19, CAI; 20, Int., Acme, PA; 21, Acme; 22, Acme, Int.; 23, Acme; 24, Acme; 25, International; 26, Harris & Ewing; 27, PA, Harris & Ewing; 28, E. C. Hunton, G. W. Ackerman, Acme; 29, Cortesía de Blue Network; 30, H. J. Knopf de Pix; 31, Cortesía del Museo de Arte de St. Louis, Cortesía de la Sociedad de Artes Liberales Joselyn Memorial de Omaha; 32 y 33, CAI; 34, Acme; 35 y 36, Acme, PA; 37, PA, H & E; 38, Acme, Int.; 39, Acme, PA, Int.; 40, Acme. Clave de las abreviaturas: PA — Press Association; Int. — International; H & E — Harris and Ewing; CAI — Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos.





La estatua de Francisco Pizarro, jefe de los conquistadores del imperio de los incas y fundador de la ciudad de Lima, frente a la catedral de la capital peruana